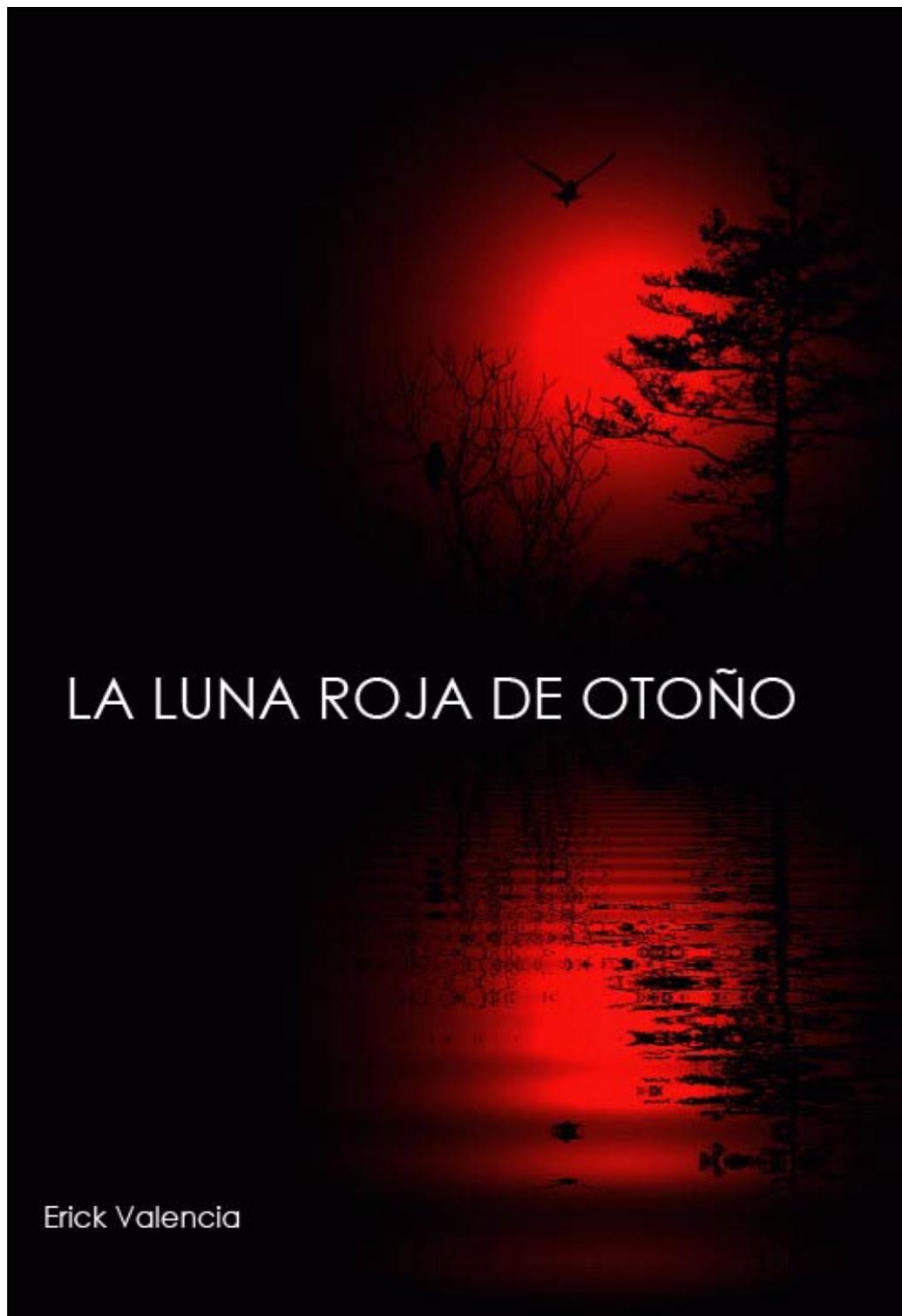


LUNA ROJA DE OTOÑO (Cap. 6)

Erick Eduardo Valencia Fernández



LA LUNA ROJA DE OTOÑO

Erick Valencia

Capítulo 1

LA LUNA ROJA DE OTOÑO

PRÓLOGO

El brillo de sus ojos, solo comparable con la hermosa imponencia de la luna roja de este el otoño más largo que había vivido, y aún me quedaba una eternidad por vivir. Sus labios diciendo mi nombre en aquellas frías mañanas de diciembre, ¿Dónde estás ahora?

Prometo regresar sin mi maldición, prometo regresar por ti, por el amor que te profeso, iré por ti hasta que el tiempo ya se haya detenido, lo juro bajo mi compañera mi hermosa luna, que se tiñe del color de la sangre que derramaré, tan solo por verte de vuelta junto a mí.

CAPITULO 1

VISITA INESPERADA

Mi habitación estaba más fría que de costumbre, los rayos de sol no lograban calentar la estancia y menos aún mi lecho, debía ser entre las ocho de la mañana, mientras que los gritos y correteos de mi pequeña hermana me despertaran de uno de los sueños más intranquilos que he tenido en los últimos días.

Me encontraba en un baile, todo estaba debidamente adornado acorde a una gran celebración, había hermosos candelabros de palta en las paredes, grandes ventanales compuestos por mosaicos, por los cuales la luz de la luna cruzaba y rebotaba en el piso dando lugar a un juego de colores y luces que daban vida a aquel salón; el piso era brillante todo se veía reflejado en él, por la mitad del gran salón cruzaba una alfombra muy fina, color rojo carmesí, todas las personas asistentes estaban de igual forma vestidos muy de acorde al baile, las mujeres usaban largos vestidos de corpiño ajustado, los caballeros de finos trajes oscuros combinados con grana o con azul marino, todo parecía estar perfecto, me sentía como en un típico baile más de alta sociedad. Las damas conversaban entre ellas, los caballeros conversaban de política o negocios mientras bebían o fumaban en la zona exterior. Cuando todos se percataron de mi presencia, todo cambió, el salón entero enmudeció mientras caían miradas de odio hacia mí por parte de cada uno de los asistentes, mi corazón latía aceleradamente, no conocía la razón de aquellas miradas, todo era muy confuso, mi cabeza empezó a dar vueltas, no podía resistirlo, retrocedí unos pasos sin dar la espalda a ninguna persona dentro del salón, empecé a buscar una salida de aquel salón, pero cada pasillo me llevaba a uno nuevo. Al cabo de algún tiempo buscando la salida sin alguna clase de

éxito, me di cuenta, era un prisionero, podía sentir como si este lugar fuese a convertirse en mi última morada, mi tumba, empecé a correr sin ninguna esperanza de salvación, cuando al final de un pasillo logre ver una luz muy brillante, corrí hacia ella, cuando por fin cruce ese umbral, mis esperanzas de salvarme se desvanecieron, era el gran salón donde todo había comenzado, solo que ahora todo era distinto, los hermosos mosaicos se convirtieron en diabólicas figuras que estaban vivas gracias a la luz de la luna que las cruzaba, por la mitad del salón ahora cruzaba un río de sangre, el cual desembocaba en un charco de sangre fresca, caminé muy lentamente hacia el charco, tan solo para quedar horrorizado ante un mórbido y nauseabundo espectáculo. Una mujer yacía muerta en la mitad de su propia sangre, mientras los hombres y mujeres que antes eran invitados a una fiesta ahora eran demonios que lamian la sangre del suelo. A mis espaldas sentía el respirar de todas esas personas y aun peor sus risas diabólicas las que se asemejaban a chillidos de murciélagos, empezaron a perder el aspecto de personas normales, tenían ojos encharcados en sangre y unos colmillos afilados que los mostraban con gran orgullo, podía percibir sus pensamientos.

– ¡Tu sangre, maldita es, ya la saboreamos!– escuchaba todas esas maléficas y diabólicas voces en mi cabeza.

Sentía que estaban detrás mío, de pronto frente a mí, se presentó una mujer hermosa con los cabellos largos y ondulados, de un color castaño claro con un aroma tan dulce como una hermosa flor de primavera, ella tenía una mirada dulce que no pude deducir más que se trataba de un ángel, estaba vestida con un hermoso vestido color rojo, me sentía vulnerable por tal imponente belleza, la cual tenía ante mis ojos. De pronto me tomo por la cintura acercándome hacia ella, mi cuerpo no respondía a ninguna orden que yo le daba, quede envuelto en tan mágico momento, me estaba entregando a aquella hermosa aparición, dudaba si era real o simplemente una ilusión creada por mi imaginación.

–Ahora todo estará bien, me perteneces desde siempre, –dijo ella con un tierno suspiro.

De pronto su rostro cambio de la de una criatura de luz al rostro de un demonio con ojos rojos y largos colmillos, me tomó por la frente y con sus largas y afiladas uñas desgarró mi camisa, haciéndome la cabeza hacia atrás, me beso con tanta lujuria y pasión por todo el cuello y parte de mi pecho, todo ese acto me pareció repulsivo y a su vez excitante, empezó a reír de una forma macabra y diabólica, clavó sus afilados colmillos en mi cuello, no podía moverme, me había entregado por completo a aquella mujer, mis fuerzas se desvanecían poco a poco lentamente.

–Serás mío –fue lo último que escuche...

No podía dejar de pensar en aquel sueño, tan horrible pesadilla no podía traer consigo nada bueno, tal vez no quiera decir nada, o tal vez....., unos golpes en la puerta de mi habitación interrumpieron mis pensamientos, me levante de mi cama lentamente y me dirigí hacia la

puerta.

–Edward, Edward, despierta, sabes que hoy es mi cumpleaños –decía mi hermana menor Emilie desde el pasillo fuera de mi habitación.

Lentamente abrí la puerta y me encontré con los grandes y marrones ojos de una niña ilusionada con su décimo cumpleaños.

–Claro que sé que es tu cumpleaños pequeña señorita, ¿a qué se debe el placer de tu visita en mi pequeña morada? –le pregunté con tono divertido.

–Mamá dice que bajas a desayunar tiene algo importante que decirnos pero quiere que todos estemos reunidos –respondió con una sonrisa que me recordaba ese tiempo cuando era un niño y nada me hacía más feliz que el día de mi cumpleaños.

–Bajaré enseguida–le dije y ella salió saltando hacia la planta baja a reunirse con mis padres, mientras yo solo me ponía una bata negra de seda en la cual estaban grabadas mis iniciales con un precioso hilo rojo, y lentamente me dirigía a reunirme con todos.

–Buenos días padres, ¿qué ocurre porque todos están tan enérgicos esta mañana? –les dije mientras me sentaba en la mesa junto a ellos, y Anna nuestra empleada de cocina nos servía el desayuno que consistía en varios tipos de pan y panecillos dulces, mermelada de varias frutas, leche fresca y queso.

–Buenos días hijo –dijeron mis padres al unísono y enviando una tierna sonrisa.

–Edward, Emilie tenemos algo importante que decirles, muy pronto vendrá una sobrina lejana de su padre, su nombre es Lilith Blautsauger , viene desde Berlín y se quedara aquí por un tiempo, por eso todos los empleados están limpiando la propiedad–. Decía mi madre mientras todos los empleados se movían ágilmente por toda la casa limpiándola hasta en los detalles más mínimos como darles brillo a los candelabros de plata que tanto le gustaban a mi madre.

Ese nombre retumbó en mi cabeza mientras mi madre lo pronunciaba, me recordaba a una vieja leyenda judía sobre la primera “mujer” de Adán llamada Lilith, quien posteriormente fue desterrada hacia la tierra de los demonios y desde ese entonces suele llevarse por las noches a los niños pequeños; aunque nunca fui muy creyente de estas historias o de las leyendas de demonios, algo me tenía muy intranquilo, tal vez solo es mi imaginación o todo es a consecuencia de la pesadilla que tuve la noche anterior. Mis padres estaban muy entusiasmados por la cercana visita, se podía sentir aquella alegre euforia por el aire frío de invierno; mi pequeña Emilie estaba igual de emocionada pero no por esas razones exactamente, ella esperaba con ansias el momento en que mis padres le digan a nuestro cochero Rodolf que prepare el coche para salir, hoy le cumplirían a Emilie todos los caprichos que tenga tan solo por ser su cumpleaños, yo tenía planeado ausentarme ese tiempo, para evitar el ir a esas aburridas tiendas de telas, zapatos, sombreros y sastres.

-¿Edward que me obsequiaras este año? –pregunto Emilie.
-Será una gran sorpresa, pequeña mía –respondí con una sonrisa dulce.
-Hijo, quiero que compres nuevos trajes, para ti, por la llegada de tu prima –dijo mi madre con una suave y casi imperceptible risa.
-Madre querida, sabes que no me ha gustado nunca ir al sastre –dije molesto.-¿Qué tienen de malo mis trajes actuales?.
-Edward, hazle caso a tu madre en esta vez, ella tiene razón –sentenció mi padre un poco molesto.
-Está bien iré a comprar nuevos trajes durante estos próximos días- dije mientras me encogía de hombros y seguía con mi desayuno-. ¿No sabía que teníamos una prima en Berlín y menos llamada Lilith Blautsauger?
-Hijo mío eso es porque la señorita Blautsauger es hija de un primo lejano a nuestra familia- dijo mi padre sonriendo y tomando un panecillo dulce de la mesa-. He intercambiado cartas con sus padres ya por un largo tiempo y al parecer Lilith quiere conocer a su familia lejana y de paso la familia Blautsauger desea comprar una propiedad cerca de aquí.
-¿No es una gran noticia Edward?- decía mi madre con un tono de felicidad que me parecía molesto-. Tal vez la señorita Lilith quede prendada de ti y al fin te quite esa idea de irte a trabajar a Italia.
-Lo siento mucho madre querida pero muy pronto me marcharé a Francia, allá tengo el trabajo de arquitecto aguardando- dije levantando una ceja y obviamente molesto por el comentario de mi madre.
-Hijo mío por favor quédate, aquí puedes vivir sin trabajar, solo debes administrar una de las propiedades- decía mi madre con un tono mortificante, hasta dolía.

Terminamos el desayuno con relativa calma, apenas eran las nueve de la mañana y ya tenía muchas dudas, ¿Quién era Lilith? Y ¿Por qué nunca supe de su existencia? Subí a mi habitación y tomé un baño caliente aunque corto para posteriormente disponerme a salir como ya lo tenía planeado.

El baño tardó un poco más de lo esperado pues sentía la necesidad de relajarme un poco más, cuando decidí salir de la bañera note un plácido aire y aún más una suave brisa, esto reconforto mi alma un tanto mortificada por la noche pasada. Bajé a la cocina y le pregunte a Anna si quería que vaya a comparar víveres.

-Iré a ver a la señorita Valerie Wolff –preguntó Anna con una sonrisa en los labios, mientras terminaba de limpiar la cocina.
-Tal vez –respondí bajando la mirada.
-En ese caso me parece que lo acompañaré Sr. Valentine –dijo Anna, con una cierta mirada de camaradería.
-Entonces vamos señorita Anna Brooks –respondí extendiéndole mi brazo para que lo tome y disponernos a salir.

Anna es la empleada de mis padres con quien tengo confianza, pues ella me conoce desde que era un bebé, y ahora ya terminé mis estudios

universitarios. Anna es hija de un amigo de mi padre en América y vino a trabajar aquí por pedido de su padre a mi familia, la situación económica en América se puso muy grave en aquellos días. Anna tiene un poco más de 40 años, es muy hermosa tenía el cabello negro, lacio y largo, también es alta y delgada, tiene una gran postura casi inquebrantable, sus ojos tenían el color del cielo azul en un día despejado de verano, casi angelicales y más aún con la dulce mirada que siempre posee, y también es una gran cocinera, sabe cómo preparar a la perfección platillos de toda Europa y de América también. Mientras Anna compra los víveres daré mi paseo matutino, así podre despejar la mente de tan horribles pesadillas y también lograre encontrar un obsequio para mi pequeña hermana.

Salimos de casa y caminamos juntos conversando de todos los temas posibles, los pajarillos trinaban, el aire estaba muy fresco en esa linda mañana de verano, llego el momento tomar caminos separados.

-No llegué tarde Sr. Valentine- dijo Anna con un leve tono de severidad en sus palabras.

-No se preocupe señorita Brooks- le dije mientras besaba su mano y me alejaba.

Tomé el camino hacia el parque y caminaba calmadamente mientras observaba a todas las personas que también en esa tibia mañana de verano salían a pasear y mostrar las frivolidades de este mundo, tales como la avaricia, también el orgullo y otras más, todo mundo comentaba por qué no me había casado aún y los escuchaba en sus cotilleos, cuando se acercaban me saludaban con los más finos ademanes diciendo Buenos días arquitecto o Sr. Valentine, ya hasta me parecía gracioso. "No se puede con estas personas de alta sociedad" me decía para mis adentros, mientras también los saludaba y hacia parecer que no había escuchado decir que es lo que venían comentando.

Lilith es un nombre muy extraño pero a su vez muy hermoso y elegante, nunca antes había escuchado hablar a mis padres acerca de ella hasta el día de hoy, ¿Quién será esa mujer?, me preguntaba mientras me sentaba a la refrescante sombra de una viejo árbol, que sería capaz de contar tantas historias y leyendas de esta vieja ciudad, el aire estaba fresco no tan cálido como lo he sentido últimamente. Había niños corriendo y jugando, parejas jóvenes que caminaban durante el cortejo pertinente, las señoritas llevaban hermosos vestidos veraniegos y sombrillas que combinaban, sus respectivos acompañantes hermosos e impecables trajes....

-¿Qué horror verdad?- dijo una voz dulce y familiar mientras me despertaba de mi leve trance de verano.

- Señorita Valerie – dije mientras me levantaba y tomaba su mano para darle un beso

-. ¿Cómo se encuentra en esta fresca mañana de verano?

-Me encuentro bien gracias por preguntar Sr. Edward Valentine, ¿cómo está usted y su encantadora familia?- preguntó Valerie con una sonrisa muy divertida, mientras nos sentábamos de nuevo en el césped

-Amiga mía extrañaba tu...adorable sentido del humor- respondí muy

divertido.

- También te he extrañado querido Edward- dijo-. Dime que ilustres pensamientos interrumpí con mi impertinente visita.

-Algo muy extraño ocurrió hoy en la mañana Valerie- respondí mientras tomaba aire-. Una prima lejana llegará de visita en los próximos días, su nombre es Lilith Blautsauger.

- En efecto es un nombre poco común en estos días pero no creo que sea algo malo querido- dijo mi amiga.

-Lo verdaderamente extraño amiga mía es el comportamiento de mi madre con todo esto, está muy extraña y "extasiada" con la próxima visita- sentenció.

-¡Vaya! Ahora comprendo tu preocupación Edward, tu madre no es de las personas que se emocionan tan fácilmente- respondió Valerie con un tono de voz más serio.

- Eso no es todo Valerie, anoche tuve un sueño bastante.... Extraño- respondí tragando en seco.

-¡Cuéntame todo Edward!- dijo abriendo sus hermosos ojos verde oliva.

Le narré todo mi sueño con lujo de estrepitosos detalles, mientras la corriente de aire fresco de verano me recordaba que no fue real.

-Solo fue un mal sueño Edward- dijo, mientras tomaba mis manos entre las suyas.

-Lo se amiga mía pero aun así tengo un mal presentimiento de todo esto- respondí, mientras mi mirada se perdía en el infinito.

- Cambiando de tema, querido Edward, ¿hoy es el cumpleaños de Emilie, cierto?- pregunto Valerie con un hilo de voz muy tierno.

- Así es, hoy cumple diez años, pero aun no tengo un obsequio para Emilie- dije apesumbrado-. Por eso salí a caminar y despejar la mente.

-En ese caso yo te ayudaré a encontrar el obsequio perfecto para la pequeña Emilie- dijo mi amiga mientras se levantaba del fresco césped.

- Gracias Valerie- dije mientras me levantaba y nos disponíamos a buscar el dicho obsequio.

Buscamos en varias tiendas de la ciudad durante una hora, pero nada logramos encontrar, estábamos a punto de desistir de la idea hasta que por casualidad a lo lejos alcance a divisar una pequeña tienda muy pintoresca así que decidimos ir hacia allá . Cuando llegamos hasta ella pude ver sobre el lumbral de la puerta una muy hermosa estrella judía hecha de oro con varias incrustaciones de rubíes y con hermosos repujados en una aleación de plata, en la mitad de la estrella se encontraba una cruz latina de igual belleza y características, eso fue lo que más llamo la atención de Valerie y la mía también. Abrí la puerta para que Valerie pueda pasar, y cuando entró yo le seguí. Era una tienda pequeña, había antigüedades muy hermosas, entre ellas unos hermosos candelabros, hermosas vajillas de plata procedentes del siglo XVI; mientras mi amiga y yo curioseábamos un poco, un pequeño hombre de cabello crespo y barba larga muy enmarañada, salió de un cuarto trasero

de la tienda hacia nuestro encuentro.

- En que puedo ayudaros queridos visitantes- preguntó el hombre mientras nos sonreía cálida y amistosamente.
- Buscamos un regalo para una niña pequeña Sr...- dijo Valerie tiernamente al hombre mientras ella también sonreía y veía las hermosas antigüedades que estaban a disposición de los compradores.
- Perdonen mis modales mi nombre es Julio Mendel- dijo el hombre acomodándose las antiparras-. Bueno este es el lugar propicio para encontrar un regalo y recuerdos.
- Recuerdos- balbucí mientras observaba el hermoso cuadro de un castillo el cual se encontraba en medio de un bosque de árboles muertos, la pintura parecía ser muy antigua puesto que la pintura había empezado a salir del lienzo y dejar varias partes sin color, aunque la pintura era muy lóbrega, mientras más la observaba más sentía que ese lugar me llamaba, como si una parte de mi estuviese encerrada en aquel castillo tan sombrío.
- Noto que le gustan los cuadros o acaso es pintor Sr...- dijo el señor Julio mientras sacaba una pequeña caja, del cajón de uno de los numerosos estantes.
- ¡Oh!, lo siento mucho, Edward Valentine, mucho gusto- le dije al señor Julio mientras él se acercaba a estrechar mi mano -. No soy pintor, soy arquitecto, termine mis estudios recientemente.
- Ahora comprendo porque observaba la pintura con tanto detenimiento- dijo el pequeño hombre al igual que yo sumergiéndose en la hermosura y frialdad que emanaba la pintura-. También fue un arquitecto quien la diseño, construyo y posteriormente la plasmo en este pedazo de tela.
- ¿Entonces el castillo en verdad existe?- Preguntó Valerie quien se aproximaba nosotros con un hermoso cofre de madera, con hermosas figuras talladas y también figuras en plata repujadas, tenía 2 pajarillos de oro en la tapa del cofre, también flores de todo tipo que parecía que fuesen reales, en las cuales estaban incrustadas varias piedras preciosas pequeñas.
- En efecto señorita el castillo existe. - Y donde está el castillo señor Mendel – dijo Valerie admirando la hermosura lóbrega de la pintura.
- Se encuentra en Rumania, es hermoso y temible al mismo tiempo – dijo nuestro nuevo amigo con una voz muy melancólica - . En sus paredes y pasillos guarda muchos secretos y muerte también... Eduardo....

Por un momento pensé que estaba diciendo mi nombre pero me percaté de la diferencia rápidamente, ahora el señor Julio tenía una mirada un poco triste y melancólica como si estuviese inmerso en otra realidad, en otro tiempo.

- ¿Valerie comprarás ese hermoso cofre? - Pregunté tratando de desviar mis pensamientos.
- Sí - respondió-. Espero que a Emilie le guste.
- Le encantará – afirmé, mientras tomaba el cofre en mis manos.

- Es una excelente elección - dijo el Señor Julio mientras nos regalaba una muy sincera sonrisa -. Muchacho tengo algo para ti- dijo señor Julio. Y volvió a la parte trasera de la tienda, cuando regresó tenía en sus manos una caja muy pequeña apenas y alcanzaba en sus manos y me la extendió, cuando la abrí quede perplejo, era una hermosa cadena de oro con un dije igual de hermoso era una estrella judía pero en la mitad tenía un zafiro brillante el cual parecía tener vida propia.
- Me encanta - dije, mientras apretaba las manos del hombre -. Gracias señor Mendel, es perfecto para mi hermanita.
- Me alegra mucho el poder ayudar a dos jóvenes en su búsqueda - respondió muy divertido el señor Julio.
- La pequeña Emilie estará muy sorprendida con tu obsequio - dijo Valery observando muy de cerca la hermosa cadena de oro.
- Necesitan algo más - preguntó el buen hombre.
- No, gracias señor Mendel - dijo mi amiga mientras sonreía y sacaba una pequeña bolsa de terciopelo rojo en la cual guardaba su dinero y se la extendió al señor Mendel mientras le sonreía.

El señor Julio la acepto agradeciéndole su generosidad de igual forma tomé mi dinero y le pagué al hombre por la cadena de oro. Valery y yo salimos de la pequeña tienda y nos disponíamos a caminar, llegamos a casa de mi amiga.

- En la noche haré que mi cochero pase por ti para que asistas como mí invitada a la cena de cumpleaños de Emilie - le dije a mi amiga mientras me despedía tomando su mano y besándole suavemente.
- Hasta la noche Señor Edward Valentine - dijo Valery mientras cursaba el umbral de la puerta de su casa.

Llegué a casa y todo parecía estar muy tranquilo, aun no debían llegar mis padres con Emilie, fui a la cocina para preparar algo de comer, para mi sorpresa Anna ya había preparado la comida.

- Sr. Valentine que agradable sorpresa pensé q aún se tardaría más tiempo - dijo Anna mientras empezaba a servir la comida para los dos, a mí no me molestaba comer en la mesa pequeña de la cocina rodeado de los demás empleados y empleadas de la casa, es más lo disfrutaba me sentía más a gusto que en una cena llena de ricos que lo único que piensan es en llenar sus bolsillos.
- Encontré lo que buscaba antes de lo esperado - le dije a Anna mientras me sentaba en la mesa de la cocina, de mi chaqueta extraje la pequeña caja que contenía la hermosa cadena de oro y enseguida se la entregue a Anna para que lo pueda apreciar detenidamente.
- Es hermosa Sr. Valentine, a la señorita Emilie le encantará, quedará deslumbrada.
- Eso espero Anna - le dije con una gran sonrisa en los labios, terminamos de comer mientras le contaba todo lo q había sucedido en la pequeña tienda del señor Julio Mendel.
- Parece un hombre muy agradable el señor Mendel - dijo Anna, mientras levantaba los platos de la mesa.

- En verdad lo es amiga mía, tal vez en otra ocasión iremos juntos para que lo puedas conocer.
- Me encantaría Sr. Valentine - dijo muy alegre Anna.
- Ahora me retiro amiga mía, me siento algo cansado - le dije mientras me levantaba de la pequeña mesa.

Anna se quedó haciendo sus demás tareas mientras yo subía a mi habitación. Cuando llegué por un momento sentí que el aire se tornó pesado y más frío, no le di mayor importancia así que me recosté en mi cama. No podía dejar de pensar en aquella pintura del castillo que había visto en la tienda del señor Julio, mi mente divagó un poco más hasta que logré quedarme profundamente dormido.

Desperté agitado y asustado, con los estruendosos truenos y el golpeteo de las ventanas de mi habitación contra las paredes, se había desatado una terrible tormenta, el cielo estaba totalmente oscuro, se asemejaba a la puesta del sol y apenas era las cuatro de la tarde.

Me levante rápidamente para cerrar las ventanas, cuando logré llegar pude ver a lo lejos un carruaje negro, jalado por cuatro caballos negros que solo se los podía distinguir con la luz de los rayos que descargaban su furia con la tierra, mientras más acercaban el estruendo de los caballos se mezclaba con los truenos que cada vez eran más intensos a medida que se acercaba el carruaje. Cerré las ventanas y mi corazón estaba latiendo frenéticamente, las emociones fuertes al parecer se habían vuelto frecuentes este día desde aquella pesadilla. Baje las escaleras hacia el salón, me pareció escuchar unas voces y ruidos, pero al llegar me di cuenta que estaba totalmente solo, ya en el gran salón los únicos sonidos que me acompañaban eran de la lluvia cayendo gravemente contra la tierra y los truenos tan estruendosos que llegaban a estremecer mi alma junto con mi cuerpo, pero estaba seguro que escuché voces, ¿sería acaso mi imaginación, o fue el soplar del viento pasando por los pasillo de mi vieja casa? Fuere lo que fuere yo estaba solo. -¿Anna estás en casa?!-, pregunté gritando, pero no existió respuesta alguna.

Me dirigí a la cocina, necesitaba algo que me calme los nervios, algo de té ayudaría, mientras servía mi taza de té caliente sentí que la lluvia cesó, y con el primer sorbo de té encontré tranquilidad, todo estaba dentro de mi imaginación, muy pronto llegarían mis padres junto a mi hermana. Me dirigí a nuestra pequeña biblioteca para leer un poco de mis libros de historia de la arquitectura, mientras leía recordaba la época que viví en París, extrañaba mucho la vida en la escuela de bellas artes de París, no llovía mucho, y me encantaba la ciudad, tantas tiendas, personas caminando y sonriendo, ahora me siento atrapado en esta casa y la voluntad de mi padre ...

Seguía con mi lectura acerca de las grandes ciudades amuralladas del pasado, y escuché que alguien llamaba a la puerta, por un momento esperé que una de nuestras empleadas abra la puerta, pero otra vez golpearon la puerta, ésta vez más fuerte, como si fuese un hombre muy fuerte quien está del otro lado, rápidamente me dirigí hacia la puerta para atenderla, giré la perilla esperando a mi visitante, y me encontré con una hermosa mujer de cabello largo y rojo, hermosa, se encontraba empapada y el agua corría desde su cabello y caía por su blanco rostro con delicadeza y elegancia, me dirigió una sutil sonrisa...-Buenas tardes sr. Valentine, me presento, soy Lilith Blautsauger- dijo mientras sonreía y me cautivaba con cada segundo que pasaba.

Capítulo 2

CAPÍTULO 2

UNA DELICIOSA CENA

-¡Está totalmente mojada señorita Lilith! Por favor pase- dije mientras me hacía a un lado para que la señorita Lilith pueda entrar. -Perdóneme por no haber abierto la puerta, es mi culpa que usted se encuentre mojada-.

-No es su culpa sr. Valentine,- dijo mientras rosaba su mano con mi mejilla, tratando de amortiguar un poco mi culpa.

-Señorita Lilith, y disculpe por el atrevimiento pero dónde están sus pertenencias? Sé que se quedará por algún tiempo en casa de mis padres- pregunté mientras pasábamos al salón principal de la casa, y encendía la chimenea.

-Tuvimos un accidente con mi carruaje, y mi cochero está solucionando el problema, muy pronto llegará- dijo Lilith con serenidad en sus palabras.

-¡Un accidente!, ¿señorita Lilith no se encuentra herida?- dije incorporándome y acercándome donde estaba sentada Lilith.

-Sr. Valentine, tranquilo, solo fue una rueda- dijo Lilith mientras también se incorporaba y tomaba de mis manos.

-Señorita Lilith sus manos... ¡están heladas!- le dije mientras miraba directo a sus ojos. -Permítame, le traeré un té caliente-.

-Gracias señor Valentine- dijo, mientras me besaba en la mejilla.

Me dirigí a la cocina para preparar té, nunca antes había conocido a una mujer tan hermosa como Lilith, a pesar de encontrarse totalmente empapada, tenía una mirada que transmitía paz, con un par de grandes ojos grises, los cuales hacían un perfecto contraste con su ondulado cabello rojo un poco oscuro, como el color de la sangre, su cuerpo parecía haber sido moldeado por los mismos ángeles en el cielo, jamás conocí ni conoceré una mujer tan hermosa como Lilith.

Llevé al salón el té caliente para Lilith junto con unos panecillos dulces, cuando llegué ahí, Lilith estaba de pie junto a la chimenea observando fijamente un cuadro familiar, que reposaba en una de las paredes del salón.

-Esa es mi familia- dije, mientras ponía el té y los panecillos en la pequeña mesa del salón.

-Tiene una hermosa familia sr. Valentine- dijo mientras se sentaba a mi lado y tomaba su taza de té.

- Y su hermana es una niña preciosa-

-Es una niña adorable, la extrañaré mucho- dije un poco cabizbajo.

-¿La extrañará? - Dijo Lilith con auténtico asombro en sus ojos.

-Sí, muy pronto me iré a París, trabajaré como arquitecto junto con un amigo, quien fue mi maestro una vez- dije etristeciendome un poco.

-¡No puede irse! - Dijo Lilith molesta-. lo siento sr. Valentine, lo que sucede es que no puedo creer que vaya a dejar así a su familia.

-También me duele dejar a mi familia pero no pienso quedarme aquí por toda mi vida, siento que en París está mi futuro- dije sonriendo-. ¿Usted es muy Unida a su familia señorita Lilith?.

-Yo...- dijo Lilith como recordando a su familia.

De repente la puerta principal de la casa se abrió, y mis padres entraron, rápidamente salí a recibirlos junto con Lilith.

- Mamá, papá, creí que llegarían antes – dije - . La señorita Blautsauger llegó hace poco.

- Mucho gusto señor y señora Valentine – dijo Lilith muy dulcemente e inclinándose frente a mis padres.

- Al fin nos conocemos en persona – dijo mi padre, abrazando a Lilith como si fuese alguien muy querida.

-Eres bienvenida querida – dijo mi madre, tomando la mano de Lilith.- ¡Querida, estás totalmente helada y empapada!

-Sí, tuve un pequeño accidente con mi coche y tuve que caminar hasta aquí mientras caía esa terrible tormenta – dijo Lilith encogiéndose de hombros.

-Lo sabemos querida – dijo mi padre.- Nos encontramos a tu cochero muy cerca de aquí, tenía la mano muy lastimada y a su coche le faltaba una rueda.

-No te preocupes querida ahora ya podrás tomar un baño caliente y cambiar de ropa – dijo mi madre con una pequeña sonrisa en su rostro-. Tu coche y tus caballos ya están aquí en las caballerizas, y mandaremos a subir tus baúles a la habitación que preparamos para tu llegada.

-Muchas gracias señor y señora Valentine – dijo Lilith muy contenta-. No sabría cómo agradecer todo lo que han hecho por mí.

-Señorita Blautsauger no tiene nada que agradecer – dijo mi padre-. Mejor suba y póngase cómoda, muy pronto cenaremos.

Lilith subió hacia la habitación que mis padres habían preparado para ella acompañada por una de las empleadas.

-Es muy hermosa ¿cierto Edward? – dijo mi padre mientras me golpeaba suavemente con su codo.

-Sí lo es papá – dije aun un poco hipnotizado con la hermosura de Lilith-. Eh... ¿Dónde está Emily?, no la vi entrar con ustedes.

-Se quedó en las caballerizas hijo – dijo mi madre-. Quiso quedarse a alimentar a los caballos de la señorita Lilith.

-Iré a buscarla – les dije a mis padres.

-Está bien hijo, pero no te tardes, muy pronto cenaremos – dijo mi madre mientras tomaba mi mejilla-. Y vístete muy guapo para esta noche.

Me dirigí hacia las caballerizas donde se encontraba mi pequeña hermana, salí de la casa por la puerta de la cocina y ahí me encontré con Anna.

-Amiga mía, creí que me abandonaste – dije mientras sonreía.
-Señor Edward, no lo abandonaré nunca – dijo Anna sonriendo-. Su madre nos dio órdenes específicas que todo preparemos en la casa de empleados para no ensuciar nada en la casa.
-Entiendo querida mía – dije un poco apesadumbrado.
-Señor Edward me retiro a seguir preparando todo para la cena de esta noche – dijo Anna mientras entraba en la cocina para tomar unos utensilios de la cocina.

Seguí con mi camino hacia las caballerizas para encontrarme con mi pequeña Emily. Legué a las caballerizas y ahí se encontraba mi pequeña hermana sentada llorando.

- ! Pequeña mía i- grité mientras iba al encuentro con Emily-. ¿Por qué estás llorando mi pequeña?
-Mm me asusté – dijo mi Emily mientras rompía en llanto y me abrazaba.
-Tranquila mi pequeña todo está bien – Le dije a Emily mientras también la abrazaba-. ¿No estás lastimada?
-No, solo pensé que ese caballo me mataría – dijo mi hermana mientras me abrazaba más fuerte.

En realidad los caballos que pertenecían a Lilith estaban intranquilos y alterados, tanto que parecía que se safarian de sus amarras y destrozaban todo a su alrededor.

-Pequeña mía ve a la casa a ponerte el vestido más hermoso que hoy hayas comprado – dije a Emily mientras le daba un beso en la mejilla.

Emily se tranquilizó y fue corriendo al interior de la casa, mientras yo me quedaría un momento más en las caballerías para intentar calmar a los caballos un poco, porque a la larga podían destrozarse las caballerizas.

Estaba dándole un poco de azúcar a uno de los caballos de Lilith, cuando escuche que algo se aproximaba, algo que estaba gritando de dolor y agonía, pensé que se trataba de un animal, así que me escondí para asegurarme que no me encontraba en peligro. Entró a las caballerías un hombre muy alto, con un traje negro bastante sucio y roto. Cayó al suelo aquel hombre y parecía que iba a morir en cualquier instante, cuando en la puerta de la caballeriza apareció una sombra, una persona con un abrigo largo y una capucha, no podía ver su rostro, el pobre hombre en el suelo dio un salto por el susto de ver esa aparición. El hombre agonizante se arrastró por el suelo hasta llegar a los pies de esta persona encapuchada.

El hombre moribundo suplicaba por su vida mientras le besaba los pies a la persona que se encontraba cubierta con la capucha. Aquella persona de la capucha pateó al hombre con mucha fuerza, tanto que ahora el hombre estaba más lastimado que antes, por su boca sangraba, chorreaba una

sangre espesa muy oscura.

-Vuelves a poner en peligro mi plan y te mataré- dijo aquella persona con capucha, mientras se acercaba al hombre lastimado-. ¡Entendiste!

-S...sí amo- dijo aquel hombre.

-Toma esto y no hagas ninguna estupidez- dijo el encapuchado mientras le entregaba al pobre hombre una botella de vidrio no muy grande, que contenía un líquido rojo.

-Gra...gracias amo- dijo el hombre mientras se hacía de la botella.

El encapuchado tomó del brazo al hombre y lo levantó, le dijo algo más en voz baja, lo cual no pude escuchar, y se marchó de la caballeriza.

En ese momento el hombre destapó la botella y empezó a beber su contenido, antes que termine de beber toda la botella lanzó un grito terrorífico, el hombre volvió a caer al suelo y cuando yo estaba dispuesto a salir a ayudarlo vi algo imposible, sus heridas empezaban a sanar, su boca, su mano y su pecho, todas las heridas se cerraban y mientras eso sucedía el hombre empezó a reír en voz baja.

Cuando estuvo totalmente curado se levantó, abrochó su camisa y salió de la caballeriza.

Salí de mi escondite cuando me vi completamente solo, caminé con cuidado y muy lentamente para que nadie me viera, y me dirigí hacia la entrada de la cocina. Entré a mi casa y proferí un suspiro muy profundo, pero mi tranquilidad no duró mucho, ahí se encontraba aquel hombre que vi lastimado y curarse en unos segundos, estaba sentado en la pequeña mesa de la cocina donde acostumbro comer junto con Anna y los demás empleados de la casa.

-Sr. Valentine, un placer conocerlo, soy el cochero de la señorita Blautsauger, Aldrich Joseph Schult-. Dijo el hombre mientras se levantaba y se acercaba a mí-. Estoy a sus órdenes señor, si necesita que lo lleve a algún lugar estoy para servirle.

-Mucho gusto señor Joseph- dije mientras estiraba mi mano para saludarlo-. Me dijeron que usted estaba lastimado.

-Uh, no señor- dijo el cochero, mientras nos dábamos la mano-. Como puede ver solo estoy un poco sucio por el pequeño percance que tuvimos con el coche.

-Tranquilo señor Joseph, es mejor que vaya y descanse en la casa para empleados- dije un poco confundido-. Señor Joseph me retiro, hasta pronto.

-Hasta pronto... Señor- dijo el cochero casi entre dientes.

Me dirigí a mi habitación para ponerme ropa apropiada por la cena que tendríamos por el cumpleaños de Emily, ya en mi habitación no podía dejar de pensar en lo que vi, ¿me estaría volviendo loco a caso? Ese hombre estaba tan lastimado que no podía ponerse de pie solo y tan solo

hace unos segundos estaba ahí en la cocina. Y el encapuchado ¿quién es ese hombre? ¿Y de qué plan hablaban? Si el cochero y ese hombre tienen alguna clase de plan la señorita Blautsauger corre peligro.

Me puse un traje negro y un abrigo largo sobre este, baje hacia la cocina para encontrarme con Anna.

-Querida Amiga necesito que le digas a Rodolf que aliste el coche y vaya por Valerie a su casa lo más rápido posible- le dije a Anna secamente.

-¿Se encuentra bien señor Edward?- Dijo Anna muy sorprendida.

-Sí amiga mía, no es nada en absoluto- mentí, en realidad le quería contar todo lo que había visto y oído.

-Está bien señor Edward, ahora mismo voy por Rodolf- dijo Anna, mientras salía de la cocina.

La mesa del comedor estaba elegante, muy limpia, cada candelabro y cubiertos de Plata brillaban como si fuesen nuevos.

-¿Hermoso verdad hijo?, dijo mi madre con una dulce y suave voz.

-Sí mamá, todo está perfecto- dije un poco extrañado-. Pero todo esto no sólo es por el cumpleaños de Emily ¿cierto?

-Hijo...tu padre y yo te amamos- dijo mi madre, mientras me abrazaba-. No queremos que te vayas.

-Mamá, no pueden hacer nada para que yo me quede- dije mientras me alejaba un paso hacia atrás-. Mi vida no está aquí.

-Perdón hijo- dijo mi madre mientras se iba a la cocina a dirigirse a las empleadas.

Caminé un largo rato por la casa, recordando cuando era apenas un niño y jugaba en la nieve hasta estar casi congelado por el frío, Anna me llevaba dentro de la casa y me daba un baño caliente, luego chocolate y panecillos. En ese entonces quería ser como mi padre, dirigir las propiedades, y ahora mientras más lo pienso más quiero irme a París, tampoco quiero dejar sola a mi pequeña Emily, a mi madre...

Una dulce voz interrumpió mis pensamientos.

-¿Sr. Valentine?- Dijo Lilith.

-Señorita Lilith, está usted hermosa - dije anonadado por la belleza de Lilith, ella usaba un vestido rojo oscuro con varios arreglos de color negro.

-Gracias sr. Valentine- dijo sonrojada-. Usted está muy guapo.

Nos quedamos viendo por unos minutos sin decir absolutamente nada más, era como si me encontraba en alguna clase de sopor, pero estaba despierto, su belleza me hipnotizaba, ¿me estaba acaso enamorando?, por

primera vez en mi vida sentía algo así.

Tome de las manos a Lilith, fue un impulso lo que me obligó a hacerlo, olvidé por completo todo lo que me estaba atormentado, nada más importaba en ese momento, me estaba entregando a mis impulsos, me acerqué más y ahora Estábamos tan cerca que nuestras frentes se encontraron, ella suspiró y sonrió, yo tomé su mejilla y la acerqué a mí, nuestros labios se encontraron, ella estaba fría, sus manos, su rostro, pero no importó, nos besamos.

-Edward...- Escuché a lo lejos.

Di media vuelta y puse mi vista en dirección hacia la persona quien pronunció mi nombre, era la hermosa Valerie Wolf quien estaba parada muy cerca.

Traía un vestido blanco como la nieve, en sus delicadas manos tenía el cofre que le daría a mi pequeña hermana.

-Querida mía- dije soltando las manos de Lilith y acercándome rápidamente hacia Valerie-. Llegaste más rápido de lo que imaginé.

-Creo que mi presencia no es oportuna- dijo Valerie cerrando sus hermosos ojos verdes y agachando la cabeza.

-No amiga mía- dije besando su mano-. Te presentaré, Valerie, ella es Lilith Blautsauger una prima lejana.

-Un placer- dijo Lilith secamente.

-Lilith, ella es Valerie Wolf, una muy querida amiga.

-Un placer conocerte Lilith- dijo Valerie con tono suave y dulce.

-Sr. Valentine, ¿la señorita Wolf está invitada a la cena?-preguntó Lilith muy molesta-. Creí que sería algo más... Personal.

-Sí señorita Lilith, la señorita Wolf es como parte de ésta familia- dije fuertemente-. La conozco desde que éramos solo niños.

-Lo siento sr. valentine- dijo Lilith acercándose a mí -. Mi comportamiento no fue el indicado para con la señorita Wolf.

-Señorita Lilith, no es conmigo con quien debe disculparse - dije suavemente.

-Lamento mi comportamiento tan poco amable señorita Wolf - dijo Lilith extendiendo su mano hacia Valerie -. Solo que no creí que nadie más estaría invitado a la cena.

-No se preocupe señorita Lilith- dijo Valerie apretando la mano de Lilith -. Y por favor llámeme solo Valerie, si usted es prima de Edward podemos ser amigas.

-Así será Valerie - dijo Lilith sonriendo -. Me disculpan un momento iré a ayudar a la señora Amy con los preparativos.

Lilith se marchó lentamente sin antes besarme otra vez, pero en ésta ocasión en frente de Valerie, como si lo hubiera hecho con el único

propósito de molestar a mi querida amiga.

-Edward, si es un mal momento me retiro a mi casa- dijo Valerie casi con lágrimas en sus ojos.

-Amiga mía, no digas eso- le dije a Valerie abrazandola -. Yo te invité, y mi pequeña emily te adora y ella no te perdonaría si te marchas sin darle su obsequio.

-Está bien Edward pero aun así siento que llegué en un mal momento - dijo Valerie.

-No amiga mía - dije sonriendo -. Esta es una de esas típicas cenas, comeremos, disfrutaremos de deliciosos postres hechos por Anna, discutiré con mi padre porque no quiero dirigir la propiedad, y te llevaré a casa; ves nada fuera de lo común.

-Es verdad...te irás - dijo Valerie soltandose de mis brazos.

-Ven vamos a caminar afuera - dije tomando a Valerie de la mano.

Fuimos al patio principal, el cual se encuentra muy cerca de las caballerizas. Una fina capa de nieve había caído por toda la propiedad, y seguía nevando muy despacio, cada copo de nieve caía con tal sutileza como una bailarina en un recital.

-Recuerdas aquel día en que eramos niños, estabas enfermo y tu insistías que salgamos a jugar en los campos de la propiedad, empezó a nevar y ya nos habíamos alejado bastante, tuve que dejarte solo e ir por ayuda, y después de media hora regrese con tu padre - dijo Valerie perdiendo su mirada en el horizonte -. Tú estabas blanco como el papel y frío como un cadáver, en ese momento pensé que habías muerto Edward.

-Lo recuerdo, era una tarde fría de invierno, yo tenía mucha fiebre - dije -. Recuerdo ese momento en que tuviste que dejarme para ir por ayuda, me dejaste al pie de un árbol y desapareciste por el horizonte, ahí cuando pensé que moriría congelado y solo llegó una mujer, no recuerdo su rostro solo recuerdo que me tomó en sus brazos, luego llegaron tú y mi padre.

-Cuando llegamos y tu padre te tomó en brazos estabas delirando y repetías "La mujer del bosque" - dijo Valerie mirandome directamente a los ojos-. Ese día me culpé por lo que había ocurrido Edward, casi mueres y me prometí que nunca te dejaría solo otra vez.

-De los siguientes días no tengo recuerdos amiga mía - dije tomando de la mano a Valerie.

-Yo sí recuerdo Edward - Dijo Valerie mientras apretaba mi mano fuertemente-. Tenías fiebre día y noche, y no despertabas, perdías sangre y nadie sabía cómo o por qué perdías sangre hasta que un día mejoraste de pronto.

-Amiga mía, siempre tendrás un lugar importante en mi vida - dije mientras abrazaba a Valerie.

-Lo se Edward, pero no quiero dejarte ir - dijo Valerie con voz muy baja

mientras nos abrazábamos y ella apoyaba su cabeza en mi pecho.

Regresamos a la casa, puesto que la cena se llevaría a cabo dentro de pocos minutos. Cuando ya estuvimos en el comedor encontramos a Anna y otras empleadas ayudando a servir la mesa y nos encontramos con la sorpresa que todos los candelabros de plata habían sido retirados de la mesa.

-Anna ¿Quién ha quitado los candelabros? - dije extrañado.

-Los mandó a quitar la señorita Lilith señor Valentine - dijo Anna un poco agitada-. Al parecer la señorita Lilith sufre de fuertes dolores de cabeza y el brillo de los candelabros agudizaba su condición.

-¿Y mi madre está de acuerdo con la desición de la señorita Lilith? - Pregunté.

-Sí señor - dijo Anna -. Es más ella ayudo a retirar algunos de los candelabros.

A los pocos minutos llegaron al comedor mis padres, mi pequeña hermana y Lilith. Todos nos sentamos para empezar con la cena, sin antes darle Valerie y yo nuestros obsequios a mi pequeña Emily, yo le dí la cadena que compre en la tienda del señor Mendel, Valerie le dio el pequeño cofre adornado.

-Emily siento mucho no haberte traído un obsequio - dijo Lilith acariciando la mejilla de Emily-. Te prometo que mañana iremos por tu obsequio.

-Gracias señorita Blautsauger - dijo Emily dandole un beso en la mejilla a Lilith.

Empezamos la cena con mucha calma, las empleadas empezaron a traer la comida, trajeron varios panes y quesos como una entrada, luego trajeron los platillos principales, pescado con hierbas, filetes de pavo con deliciosas salsas de pimienta y limón. Terminamos de comer sin que Valerie y yo dijéramos mucho, parecía que la cena era de Lilith y mis padres. Mi padre como siempre platicaba de como se maneja la propiedad y como algún día heredaré todo, mientras Lilith platicaba de sus viajes en varios países de Europa como Rumania, Italia, Francia, Inglaterra.

Después de cenar mi pequeña hermana estaba totalmente agotada y mandaron a Anna para que suba a Emily a su habitación. Solo nos quedamos mis padres, Lilith, Valerie y yo.

-Bueno, antes que la noche acabe quiero dar un anuncio importante, algo que nos cambiará a todos - dijo mi padre tomando una copa de vino en su mano y poniendose de pie-. !Mi querido hijo, Edward se casará pronto!

Me puse de pie con furia, la silla en la que me había sentado por toda la cena cayó a mis espaldas, mientras golpeaba la mesa del comedor con fuerza con mis puños.

-¡De qué boda están hablando!- grité y sentí como las miradas estupefactas de todos en la mesa caían sobre mí como balas, mientras yo me estremecía y mis puños sobre la mesa temblaban.

-Por eso vino la señorita Blautsauger- dijo mi padre casi entre dientes, ocultando su enojo por mi respuesta-. Ahora se educado y discúlpate con todos.

-¡No me disculparé!- volví a gritar con enojo-. Están llevando este juego demasiado lejos, no me casaré y disculpe señorita Blautsauger pero, dadas las actuales circunstancias es mejor que el día de mañana se marche a su casa.

-Edward, pensé que estarías de acuerdo- dijo Lilith con lágrimas en sus ojos y se podía ver como estaba avergonzada-. Creí que después de como me besaste podíamos dar un paso más grande.

-Señorita Lilith no se trata de usted o lo que siento o puedo llegar a sentir por usted- dije con ternura hacia Lilith-. Se trata de este juego que mis padres quieren que me quede para siempre en esta casa y que...

-¡Así que ya se besaron!- interrumpió mi madre-. Es tan hermoso serán una hermosa pareja, y ya tenemos todo planeado para una boda.

-¡Acaso no me están escuchando maldición!- grité muy enojado-. No habrá ninguna boda.

-Edward si te atreves a desobedecer, te desheredaré, y ya no podrás vivir en esta casa- dijo mi padre con tono amenazante.

-Perfecto entonces- dije con un tono sarcástico-. Apenas tenga noticias sobre mi empleo en París me marchó de aquí y nunca más sabrán de mí...

-E...Edward ¿te quieres ir? – Lloró Emily mientras miraba a todos desde el pórtico del comedor.

-Emily pensé que estabas dormida- dije con voz entre cortada-. No, no es así.

-¡Te marcharás, lo dijiste!- gritó Emily y se marchó corriendo hacia su habitación llorando inconsolablemente.

Caí arrodillado al piso, era imposible detener que las lágrimas en mis ojos se derramen y vayan una por una descendiendo por mi rostro hasta el suelo. Lastimé a mi pequeña hermana, tan solo es una niña y en el día de su décimo cumpleaños le rompí el corazón, la ira y el enojo que tenía en ese momento fue quienes dijeron esas palabras.

El silencio se apoderó del comedor por varios minutos, hasta que sentí una delicada mano sobre mi hombro y una dulce voz la cual reconfortó mi alma.

-Emily te ama Edward – dijo Valerie.

Me puse de pie y vi a mi amiga a los ojos, y pude sentir que ella con su mirada tan dulce me comprendía. Abracé a mi amiga por unos segundos.

-Perdón amiga mía por lo que acabas de presenciar – dije suavemente.

-Edward tranquilo – dijo Valerie dulcemente-. Creo que me debo marchar, tienen mucho por resolver y espero verte mañana querido.

Llevé a Valerie con Rodolf para que él sea quien lleve a Valerie a su casa, enseguida vi a mi amiga desaparecer en el horizonte en el coche de mi familia subí a la habitación de mi pequeña Emily. Golpeé la puerta por varias veces pero no encontré respuesta alguna, así que silenciosamente giré la perilla de la puerta y entre sin hacer ruido alguno.

Mi pequeña Emily se encontraba profundamente dormida, yo me senté en el borde de su cama para mirarla por unos segundos y pasar mis dedos por su suave y sedoso cabello. No podía imaginar la vida sin mi pequeña Emily, mientras miraba con ternura a mi hermana recordé el día que ella llegó a mi vida siendo tan solo un bebé en brazos de mi madre. En ese entonces yo era un muchacho muy joven, ese día estaba cabalgando en la propiedad junto con Valerie, cuando mi padre salió de la casa gritando "¡Es una niña!" y repetía esa frase una y otra vez, cuando entré a la habitación de mis padres donde se encontraba mi madre con mi pequeña hermana y la vi por primera vez ella se robó mi corazón, estaba ahí en los brazos de mi madre y se veía tan indefensa, en ese momento juré siempre protegerla de cualquier daño, mas hoy yo fui quien la lastimó y dañó profundamente. Encontré en el suelo la cadena y el dije que yo le había obsequiado este día, la cadena estaba rota, por lo que pude deducir que ella se la quitó con fuerza por el enojo cuando subió a su habitación. Tomé la cadena para llevarla donde el señor Julio para que sea reparada el día de mañana, y tan silenciosamente como entré en la habitación de Emily salí.

No quería hablar con nadie, fue un día muy largo y yo me encontraba desconcertado y aturdido, ahora no sabía si quedarme y hacer la voluntad de mis padres o marcharme, la primera opción haría feliz a mi pequeña Emily pero yo sería muy infeliz aquí encerrado en la propiedad, y la segunda opción haría que Emily me odie por toda la vida.

Me acosté en mi lecho, trataba de dormir pero ahora más que nunca no podía hacerlo, todo en mi cabeza era una revolución y mi intranquilidad aumentaba a cada segundo. Me levanté y me puse una de mis batas más calientes, salí de mi habitación y me dirigí hacia la pequeña biblioteca de mi padre para leer un poco, tal vez una novela, algo que me haga pensar en algo diferente. Ya en la biblioteca encendí varias velas para poder leer, puesto que las noches en que nevaba la oscuridad se vuelve una visitante muy habitual en esta casa.

Empecé a leer una de mis novelas preferidas y sin darme cuenta las páginas de aquel libro se terminaron, no sentí el paso del tiempo hasta que alcé la vista hacia el gran reloj de la biblioteca y ya solo faltaban unos cuantos segundos para que el reloj marque las 12 y me avise la llegada de la media noche con un gran sonido de campanas. Ahora me encontraba más tranquilo y el sueño había llegado a mí, dejé el libro en su lugar y

apague las velas que ya casi llegaban a consumirse por completo.

Salí de la biblioteca y me dirigí hacia la cocina por un vaso con agua y así llegar a mi habitación y dormir plácidamente. Bebí el vaso de agua despacio y muy tranquilo disfrutando cada sorbo de agua fresca, de repente escuche un ruido muy extraño que provenía del exterior de la cocina, exactamente en el patio cerca de las caballerizas, se oía como si alguien gritara de dolor y fuertes golpes contra las paredes de las caballerizas; lo primero que pensé fue que uno de los caballos hacía ese ruido, pero inmediatamente recordé lo que sucedió en la tarde con el cochero de Lilith.

Salí de la cocina tratando de no hacer ninguna clase de ruido para no ser descubierto hasta llegar a las caballerizas, cuando llegué a las caballerizas me encontré con una escena repulsiva, todo el piso estaba lleno de sangre, y había varias maderas rotas y también tenían sangre en ellas, descubrí que la sangre dejaba un rastro y salía de las caballerizas por una puerta posterior, cuando estaba siguiendo el rastro de sangre pude observar que lo que haya sido, lo estaban arrastrando, en el suelo estaban las marcas de uñas que llegaban hasta la puerta. Despacio abrí la puerta, pero al salir no encontré a nadie solo vi sangre manchando la nieve y el piso empedrado, no conseguí ver nada más así que me disponía regresar a la casa, cuando de pronto vi una sombra que se alejaba con dirección hacia el boque por medio de los campos cubiertos de nieve, si una persona estaba herida tenía que ayudarla. Tratando de no hacer ruido seguí a la sombra por toda la extensión de los campos hasta que ya un poco adentrados en el bosque pude ver que la sombra era el hombre encapuchado arrastrando al cochero de Lilith, quien estaba muy malherido, talvez mucho más que en la tarde, aunque mis ojos podían engañarme debido a la oscuridad de la noche.

El encapuchado soltó al cochero y lo levanto con una sola mano tomándolo por el cuello.

-¡Te asesinaré!- gritaba el encapuchado-. No tendré misericordia esta vez.

-A...a...amo, esta vez no hice nada- decía el cochero con mucha dificultad.

-Lo sé, lo sé, pero alguien debe pagar- dijo el encapuchado mientras lanzaba al cochero por el aire y era golpeado por uno de los enormes árboles del bosque.

-Soy...soy...su ciervo- dijo el cochero ya moribundo.

-No te mataré yo- dijo el encapuchado riendo.

-Gra...gracias amo- dijo el cochero abriendo un poco los ojos.

-No te mataré yo, te dejaré aquí para que un lobo te coma o el frío te mate lentamente- dijo el encapuchado mientras reía a carcajadas y se marchaba y se hacía uno con las sombras.

Inmediatamente corrí hacia el cochero quien se encontraba inconsciente y mal herido, casi moribundo sobre la nieve. Trate de hacer que se ponga

de pie, pero mis esfuerzos fueron infructuosos, pase su brazo por detrás de mi cuello y así trate de llevarlo hacia la casa para poder atenderlo, cada paso era una tortura para aquel hombre, a cada segundo perdía más y más sangre. Llegó un momento cuando nos encontrábamos a mitad del camino, casi era imposible ver por donde caminaba la nieve caía con fervor, lo que hacía casi imposible ver por donde es el camino a casa, en ese momento creí que el cochero había muerto, estaba completamente frío y no sentía su respiración, de hecho desde que lo cargué no sentía respiración alguna.

-Sigue de frente – susurró el cochero.

Me asusté y por poco dejo caer al señor Schult en la nieve, seguía con vida, pero si nos quedábamos ahí moriríamos ambos, así que decidí hacerle caso y seguir de frente, y así avanzamos. Cada vez que yo dudaba de por donde seguir el cochero susurraba cual era el camino, como si el supiera que es lo que estoy pensando, o tan solo es mi imaginación tratando de amortiguar el hecho que había cargado a un cadáver por la nieve.

Al cabo de varios minutos caminando entre la tormenta llegamos a las caballerizas, coloqué al señor Schult con cuidado sobre heno, y escuché uno de los sonidos que en ese instante fue celestial, el señor Schult suspiró, ¡sí estaba vivo!

-Gracias – dijo el cochero con un hilo de voz casi inaudible.

-Señor Schult, ¿qué fue lo que ocurrió? – pregunté con suavidad.

-Por favor, v...vaya a mi habitación e...n la casa de empleados y traiga una maleta q...que está bajo mi cama – dijo el hombre casi usando todas sus fuerzas.

-¡No señor Schult! – repliqué, mientras ponía mi bata caliente sobre su lastimado y frío cuerpo.

-Hágame caso, no queda mucho tiempo – Suplicó.

-Está bien, volveré en poco tiempo – dije, mientras salía de las caballerizas.

Caminé tratando de cubrirme del frío con mis propios brazos hacia la casa de empleados, la cual se encuentra a pocos metros de las caballerizas. Entré en la habitación del cochero y busqué bajo su cama aquella maleta negra que tanto ansiaba el pobre hombre. Me agaché y metí mi mano por bajo la cama y sentí algo frío y húmedo, me asusté y enseguida saqué mi mano, al mirarla detenidamente pude determinar que era tierra, simple tierra, volví a meter mi mano para poder obtener la maleta, la sentí y enseguida la saqué, no vi su interior, solo la tomé y corrí hacia donde se encontraba el señor Schult. Entregué la maleta a su moribundo dueño, y el con las pocas fuerzas que se notaba que tenía y con gran dificultad abrió su maleta y sacó una botella, la misma botella que en la tarde el encapuchado le había entregado, el señor Schult intentó llevársela a los

labios, pero no podía, estaba muriendo, así que yo le quité la botella y le di a beber, empezó bebiendo despacio pero a medida que bebía sus energías volvían, sus heridas sanaban y terminó bebiendo aquella botella con éxtasis. Yo me encontraba anonadado por lo ocurrido, caí sobre mis espaldas en el suelo, mientras el señor Schult se ponía de pie, respiraba hondo y exhaló viendo su botella vacía.

-Dulce néctar – dijo el cochero mientras reía y extendía su mano para ayudarme a ponerme de pie.

No dije ni una sola palabra mientras me ponía de pie con la ayuda del cochero, cuando ya me encontraba de pie pude observar su rostro, no era el rostro de una persona normal, sus ojos eran totalmente rojos y de su boca salían dos enormes colmillos afilados.

-¡Atrás! – grité, mientras yo era quien daba un paso atrás.

-Señor Valentine, no tema – dijo el cochero tratando de acercarse-. Usted me salvó y la gratitud es algo que no me es indiferente.

-¿Qué cosa es usted? – pregunté con miedo.

-Eso no importa señor Valentine – dijo el cochero-. Estoy en deuda con usted.

-¿Entonces dígame quién es el hombre que lo lastimó así?- pregunté, mientras caminaba de espaldas hacia la puerta para escapar de aquel monstruo.

-Señor Valentine, le dije que no tema, no piense en huir – dijo el cochero-. Ese hombre no importa, solo quiero que me prometa una sola cosa, ¿Sí?

-E...está bien, ¿qué promesa es esa? – pregunté temeroso, mientras el señor Schult desaparecía en las sombras.

-Nadie debe saber lo que ocurrió esta noche, si una sola persona se entera de lo ocurrido, todos estaremos en peligro, y lo más seguro es que moriremos – dijo el cochero apareciendo de pronto por mi espalda-.

¿Promete no decir nada a nadie?

-S...sí, lo prometo – dije tragando en seco.

-Muy bien señor Valentine – dijo el cochero mientras tomaba su maleta y despacio se acercaba a la puerta-. En ese caso tenga usted una buena noche.

-Sí – dije, sin añadir más.

-Ah, y gracias otra vez – dijo el cochero mientras salía de las caballerizas.

Capítulo 3

CAPÍTULO 3 UNA DIFÍCIL DECISIÓN

Ahora estaba seguro que no estaba loco y lo que había visto en la tarde fue real, aquel hombre, el cochero de Lilith se curó de sus heridas tan solo bebiendo de esa botella. O estoy tan loco que todo esto me lo he imaginado. Como es posible que ese hombre que prácticamente estaba muerto, bebiendo de aquella extraña botella regrese a la vida, y que posea colmillos y ojos rojos. No sabía si temer por mi vida, confiar en aquel hombre no me haga daño o darme por loco y encerrarme en un manicomio desde el día de mañana apenas salga el primer rayo de sol.

Trato de convencerme que lo imaginé y a su misma vez que no estoy loco, que todo es resultado de la presión que siento por parte de mis padres.

Entré a la casa por la puerta de la cocina y caminé lentamente tratando de no asustarme más de lo que ya estaba. Cada escalón que subía retumbaba y tenía miedo de mirar hacia atrás y encontrarme con el cochero acechándome. Ya en la segunda planta de la casa, caminé por el largo pasillo que lleva a mi habitación. Cuando pase por la puerta que da a la habitación donde estaba quedándose Lilith sentí que alguien caminaba dentro, se podía sentir el crujir de la madera del piso tal y como si alguien estuviera caminando dentro de la habitación.

Estaba a punto de golpear la puerta de la habitación, cuando la puerta se abrió frente a mí y del otro lado se encontraba la hermosa Lilith, quien solo vestía un camisón para dormir.

-Eh, yo, disculpe señorita Lilith no quise molestarla – balbucí.

-No se preocupe señor Edward – dijo Lilith-. No puedo dormir. Escuché unos ruidos raros que venían de las caballerizas y usted luce asustado. ¿Ocurre algo señor Edward?

-No, No ocurre nada, yo tampoco podía dormir – dije tratando de calmarme-. Yo también escuché esos ruidos señorita Lilith.

-¿Está seguro que se encuentra bien señor Edward? – preguntó Lilith mientras se acercaba cada vez más a mí, hasta llegar a un punto donde nuestros labios están a punto de encontrarse.

-Sí señorita Lilith, todo está bien – dije tratando de dar un paso atrás para que mis impulsos no me posean esta vez-. Bueno señorita Lilith. Dejaré que descanse, pase usted una buena noche.

En ese momento Lilith me tomo por el brazo y me haló con fuerza hacia ella, haciendo que nuestros labios se encontraran y nosotros nos besáramos. Tomé a Lilith por la cintura, y ella con sus brazos rodeó mi cuello, no podía detenerme, estar cerca de Lilith era embriagante y

besarla era el éxtasis. Sentí que ninguno de los dos podía detenerse, a cada segundo la pasión aumentaba y ella me llevaba hacia su lecho. Ambos nos dejamos llevar y ya no podíamos detenernos la pasión del momento nos envolvió por completo como una camisa de fuerza. Nos dejamos caer sobre su lecho, ambos nos íbamos a entregar ante tal calor pasional insaciable que sentíamos. Los besos aumentaban su rapidez y fuerza. Ahora besaba a Lilith por su cuello y ella exhalaba muy fuerte. Levanté la cabeza y por un segundo vi a Lilith convertida en un monstruo de ojos rojos y largos colmillos afilados, tal y como el cochero. Eso hizo que de un enorme salto hacia atrás, y caí de espaldas al piso. Al volver mi mirada a Lilith pude constatar que ella no era un monstruo y fue mi imaginación quien hizo que vea a Lilith como un horrible monstruo.

-Se...señor Edward, está usted bien – preguntó Lilith muy confundida.
-Sí señorita Lilith, usted disculpe – dije, mientras me ponía de pie-. Esto no es correcto, perdone usted mi comportamiento tan inmoral.
-Creí que usted quería señor Edward – dijo Lilith avergonzada.
-Perdone señorita pero tengo que irme – dije encogiéndome de hombros muy avergonzado.

Salí de la habitación de Lilith con gran rapidez, corrí hacia mi habitación, e ingresé en la misma y cerré la puerta con mi llave.

Ahora estaba seguro que mi imaginación si puede jugarme una mala pasada, pero aun no sabía si lo que ocurrió con el cochero fue tan solo mi imaginación o ello si fue real.

Me acosté en mi cama pensando en lo que acaba de pasar con Lilith. ¿Estaba correcto lo que estaba sucediendo? ¿Por qué cuando Lilith y yo nos encontramos en soledad, no puedo controlarme y me dejo llevar por ese impulso que hace que quiera besarla y amarla?

Después de varios minutos dando vueltas a mi cabeza con todo lo que había sucedido logré quedarme profundamente dormido, logré sentir tranquilidad en ese momento cuando el sopor me invadió al fin.

Desperté agitado en la madrugada poco antes de la salida del sol. Las pesadillas son ahora recurrentes, tanto que ahora temo dormir. Esta pesadilla no tuvo mucho sentido, fue una mezcla extraña de recuerdos, de lo que ocurrió la noche anterior y de visiones totalmente extrañas y ajenas a algo que haya vivido.

El sueño empezó conmigo en el campo siendo apenas un niño, sentía una voz que me llamaba a adentrarme al bosque, luego me vi en el suelo y a lo lejos Valerie se alejaba, en el sueño cerré los ojos, sentía frío como si el sueño hubiese sido real. Una mujer salió de entre el frondoso bosque, no era una mujer hermosa, era una mujer corpulenta, no muy joven, y la acompañaba un niño mucho menor a mi, de apenas unos 5 años, ella me

tomó en sus brazos y dijo en una antigua lengua germana que entendía a la perfección: -Oh pequeño, tu eres luz en la oscuridad, tu sangre dará luz. En el sueño no podía moverme, mientras la mujer con sus manos dibujaba varios símbolos extraños a mí alrededor. Cuando ella vio que a lo lejos se acercaba mi padre junto con Valerie, tomó al pequeño niño que la acompañaba y desaparecieron en el profundo bosque. Seguido de eso mi sueño cambió por completo, bajo una luna roja y enorme me encontraba cabalgando, hasta cuando me detuve frente a un palacio en ruinas, era aquel castillo de la pintura en la tienda del señor Mendel. Ya en el interior del viejo palacio, deambulé por él, hasta que llegué a una habitación muy grande, las ventanas estaban rotas y dejaban entrar la luz de una luna bañada en sangre, el viento corría suavemente ondulando lo que quedaban de bellas cortinas, ahora viejas y raídas. Una voz masculina grave y rasposa dijo: -Fuera del castillo, su dueño es el diablo. Y frente a mí sentado en una gran silla de madera tallada apareció un hombre anciano de cabello largo y gris, tenía una piel pálida y con dificultad se puso de pie con ayuda de una espada, la que usó como bastón. Mi sueño en ese momento volvió a cambiar súbitamente, ahora me encontraba en un bosque, corriendo con la espada de ese hombre en mis manos. Luego solo vi sangre, asesiné a alguien con aquella espada.

Jamás en mi vida se me habían cruzado pensamientos sobre muerte o asesinato, esa es la razón por la que estos sueños atormentan mi espíritu y mente. Tenía que sacar todo esto que estaba sintiendo. Necesitaba hablarlo con Valerie. Ella me escucharía sin creer que perdí la razón.

Salí de la casa para admirar la increíble salida del sol por el horizonte. Con cada segundo que pasaba los rayos del sol iluminaban los extensos campos y con ello una tranquilidad me invadía, llegué a sentir que todo estaba bien. Los cálidos rayos de sol alcanzaron mi rostro y una leve brisa ondulaba mi cabello. Respiré hondo y sonreí.

Necesitaba hablar con mi pequeña hermana antes que nada. Decidí darle una sorpresa y llevar el desayuno a su habitación. Preparé chocolate caliente, corte varios pedazos de quesos de diferentes tipos, junto con panecillos y mermeladas.

Entré a hurtadillas en la habitación de mi pequeña Emily, mientras ella aún se encontraba profundamente dormida. Me senté en el filo de su cama y con suaves caricias en su cabello la desperté.

-Buenos días mi pequeña – dije sonriendo.

-No quiero verte – dijo Emily, mientras se ocultaba bajo sus cobijas.

-Me romperás el corazón pequeña mía – dije tristemente-. Mira te traje el desayuno a la cama. Son tus panecillos favoritos.

-¿De verdad? – dijo Emily dejando ver sus enormes ojos.

-Sí mi pequeña – respondí.

-¿Trajiste panecillos de moras? – preguntó Emily, casi destapando su rostro completamente.

-Aquí los tengo – dije suavemente-. No los iba a olvidar.
-Aún estoy molesta contigo Edward – dijo Emily mientras tomaba un panecillo y su taza de chocolate caliente.
-Mi pequeña – dije, mientras me levantaba de la cama-. Lo que sucedió ayer se salió de las manos de todos. Lo que dije fue fruto del enojo que sentí por lo que mamá y papá dijeron.
-Pero tú quieres irte y dejarme sola – dijo Emily, cerrando sus ojos.
-Pequeña mía no te quiero dejar sola aquí – dije arrodillándome cerca de su cama y tomando su pequeña mano.
-¿Entonces porque dijiste que quieres irte para siempre? – dijo Emily con lágrimas en sus ojos.
-Pequeña mía yo quiero que vengas conmigo a París – dije sonriendo.
-¿Lo dices de verdad Edward?! – dijo emocionada Emily.
-Claro que sí pequeña mía – dije levantándome de un salto-. Allá podrás conocer y vivir en la gran ciudad conmigo.
-Gracias hermano – dijo Emily llorando de alegría, mientras se bajaba de su cama y me abrazaba.
-Imagínate pequeña mía, tu y yo en las grandes fiestas de París – dije abrazando a mi hermana.
-Pero ¿qué dirán papá y mamá? – preguntó Emily con seriedad.
-Tranquila pequeña yo me encargaré de eso – dije sonriendo-. Ellos aceptarán, te lo prometo.

Dejé que Emily termine su desayuno, mientras yo fui a mi habitación a ponerme ropa para salir, iría a visitar a Valerie y contarle todo lo que había sucedido y mi decisión de llevarme a Emily hacia París.

Ya con ropa limpia, bajé a la cocina para desayunar solo, antes que bajen mis padres. Tomé un pedazo de pan y chocolate caliente y me senté en la mesa de la cocina para degustar mi desayuno.

Terminé de desayunar y salí a buscar a Rodolf en las caballerizas.
-Rodolf Buen día – dije extendiendo mi mano.
-Buen día joven Valentine – dijo Rodolf apretando mi mano-. ¿Dígame en qué le puedo ayudar?
-Prepara el coche por favor – dije -. Vamos a casa de la señorita Wolf.
-Muy bien señor – dijo Rodolf-. En cinco minutos estaré en la puerta principal con el coche listo.
-Gracias Rodolf – dije sonriendo.

El viaje en coche hacia la casa de Valerie fue corto, o así lo sentí, puesto que mi mente divagó mucho pensando en la extraña escena del cochero de Lilith y aquel hombre encapuchado. Cuando regrese a casa necesito hablar con aquel hombre. Le pedí a Rodolf que regrese en una hora para recogerme de casa de mi amiga. Baje de mi coche en la puerta de la casa de mi querida amiga, acto seguido y sin perder un segundo golpeé la

puerta. Después de unos segundos de espera me abrió una de las empleadas de la casa de Valerie, quien ya me conocía desde que era un niño e iba a jugar en casa de Valerie.

-Buenos días – me presenté inclinando un poco mi cabeza-. Busco a la señorita Valerie Wolf.

-Buenos días señor Valentine – dijo la empleada un poco consternada-. La señorita Valerie se encuentra indispuesta.

-Ayer en la noche que salió de mi casa se encontraba bien – dije muy preocupado-. ¿Qué ocurrió?

-La señorita Valerie despertó muy enferma - dijo apesumbrada.

-¿Vino ya un médico a verla? – pregunté.

-Sí señor Valentine – dijo la empleada-. De hecho en este momento está atendiéndola.

-¿Puedo pasar y esperar noticias de ella en su sala? – pregunté cabizbajo.

-Sí señor Edward – dijo la empleada-. Pase por favor.

-Gracias – dije, mientras entraba a la casa de mi amiga.

-¿Señor Valentine, le puedo ofrecer algo de beber? – preguntó la empleada.

-Una copa de vino por favor – dije.

La empleada me sirvió una copa de vino, mientras yo tomaba asiento en la sala de Valerie esperando respuesta sobre su estado de salud. Cada sorbo de vino que tomaba era una tortura, los minutos pasaban y yo no tenía respuesta del estado de salud de mi amiga. Al cabo de veinte minutos salió la madre de Valerie y el médico, un hombre de mediana edad, con una espesa barba y gruesos anteojos.

-Señora Wolf. Doctor, buenos días – dije, mientras me levantaba de mi asiento.

-Joven Edward, es un placer verlo esta mañana – dijo la madre de Valerie.

-¿Valerie se encuentra bien? ¿Qué ha ocurrido? – pregunte seriamente.

-La señorita Wolf se encuentra muy delicada, no hemos podido determinar que enfermedad es la que atormenta a la señorita – dijo el médico, mientras limpiaba sus anteojos-. Ha perdido mucha sangre, y se encuentra muy débil.

-¿Puedo pasar un minuto a ver a mi amiga? – pregunté.

-Claro joven Valentine – dijo la madre de Valerie-. Pero no tarde mucho Valerie necesita descansar.

-Gracias señora Wolf – dije con una leve sonrisa en mis labios.

Subí las escaleras y entré en la habitación de Valerie. El rostro que vi no era el rostro cálido y lleno de vida de mi amiga. Tenía marcadas ojeras oscuras, su piel estaba pálida sin color alguno, sus labios se encontraban resecaos y sin color, y su piel estaba casi pegada a sus huesos. Lo que vi era algo imposible, mi amiga la noche anterior no mostraba ninguno de esos síntomas y no se veía así. Es imposible que algo así ocurra en una noche.

-Querida te ves...preciosa – dije tratando de hacer que Valerie ría un poco.

-Lo se Edward, estoy hermosa – dijo con dificultad mi amiga.
-¿Qué ha ocurrido amiga mía? – pregunté mientras tomaba la mano de mi amiga.
-No lo sé Edward – dijo Valerie-. No recuerdo mucho, solo imágenes, como si se tratase de una pesadilla.
-Cuéntame amiga mía, ¿qué es lo que recuerdas? – dije besando su mano.
-Cuando llegué a casa después de la cena en tu casa, entré en mi habitación y enseguida me sentí cansada, por lo que me acosté y me quedé dormida – Dijo Valerie, mientras tomaba aire-. Desperté a mitad de la noche con mucho frío, y me percaté que la ventana de mi habitación estaba abierta, entonces me levante a cerrarla pero cuando lo estaba haciendo, sentí una extraña niebla muy pesada y algo me botó al suelo y me tenía prisionera en sus garras. Solo vi unos enormes ojos rojos y como si me hubieran apuñalado en el cuello. No recuerdo más después de eso Edward.
-Amiga mía lo que me cuentas es algo perturbador – dije frunciendo el ceño.
-Lo sé – dijo Valerie tapándose el rostro con sus manos-. Debes creer que estoy loca.
-No querida. En absoluto – dije tratando de tranquilizar a Valerie-. De hecho yo venía para contarte algo también un poco inverosímil.

Le conté a Valerie con lujo de detalles lo que había ocurrido con el cochero de Lilith y aquel hombre encapuchado en el bosque y como luego el cochero se convirtió en un monstruo.

-¡Edward! - gritó mi amiga-. Así era quien me atacó a mitad de la noche. Un monstruo con ojos rojos y largos colmillos.
-¿Crees que el cochero de Lilith pudo ser tu atacante? – pregunté exaltado.
-No lo sé Edward – dijo Valerie-. Pero si tanto lo que tú viste como lo que yo vi fue real, puede existir una posibilidad que el cochero sea mi atacante.
-Legaré al fondo de todo esto querida – dije besando la mano de Valerie-. Y prometo que te cuidarás de hoy en adelante.
-Lo prometo Edward – dijo Valerie con dificultad.
-Amiga mía debes descansar – dije-. Vendré a visitarte pronto. Lo prometo.
-Aquí esperaré querido – dijo Valerie.

Salí de casa de Valerie muy preocupado por su estado de salud. Jamás había visto a una persona en ese estado. Y tenía que averiguar qué es lo que estaba ocurriendo. Rodolf estaba esperando en el coche. Abrió la puerta y esperó a que suba al coche.

-Señor Edward ¿Vamos de regreso a casa? – preguntó Rodolf.
-No Rodolf – dije-. Vamos a la biblioteca. Necesito unos libros.

-Muy bien señor – dijo Rodolf, mientras cerraba la puerta del coche.

Llegamos sin contratiempos a la biblioteca y le pedí a Rodolf que me esperase, puesto que no tenía planes de tardarme. Solo necesitaba libros de medicina para llevarlos a casa y estudiar el caso de Valerie.

Dentro de la biblioteca se me hizo muy fácil encontrar libros de medicina. Pero los revisaba rápidamente y ninguno contenía nada que me pueda ayudar. Hasta que encontré un artículo acerca de la peste negra. En un inicio no me parecía de gran ayuda pero luego vi los síntomas de los afectados y concordaban con los de Valerie. Mi búsqueda cambió por completo de libros de medicina a cualquier libro o artículo que me diga algo acerca de la peste negra. Tomé todos los libros que necesitaba y salí de la biblioteca.

-¿Un nuevo tema de estudio señor? – preguntó Rodolf mientras yo subía al coche.

-Algo así amigo – dije-. Vamos a casa Rodolf por favor.

Después de varios minutos dando vueltas a mi cabeza con todo lo que había sucedido logré quedarme profundamente dormido, logré sentir tranquilidad en ese momento cuando el sopor me invadió al fin.

Desperté agitado en la madrugada poco antes de la salida del sol. Las pesadillas son ahora recurrentes, tanto que ahora temo dormir. Esta pesadilla no tuvo mucho sentido, fue una mezcla extraña de recuerdos, de lo que ocurrió la noche anterior y de visiones totalmente extrañas y ajenas a algo que haya vivido.

El sueño empezó conmigo en el campo siendo apenas un niño, sentía una voz que me llamaba a adentrarme al bosque, luego me vi en el suelo y a lo lejos Valerie se alejaba, en el sueño cerré los ojos, sentía frío como si el sueño hubiese sido real. Una mujer salió de entre el frondoso bosque, no era una mujer hermosa, era una mujer corpulenta, no muy joven, y la acompañaba un niño mucho menor a mi, de apenas unos 5 años, ella me tomó en sus brazos y dijo en una antigua lengua germana que entendía a la perfección: -Oh pequeño, tu eres luz en la oscuridad, tu sangre dará luz. En el sueño no podía moverme, mientras la mujer con sus manos dibujaba varios símbolos extraños a mí alrededor. Cuando ella vio que a lo lejos se acercaba mi padre junto con Valerie, tomó al pequeño niño que la acompañaba y desaparecieron en el profundo bosque. Seguido de eso mi sueño cambió por completo, bajo una luna roja y enorme me encontraba cabalgando, hasta cuando me detuve frente a un palacio en ruinas, era aquel castillo de la pintura en la tienda del señor Mendel. Ya en el interior del viejo palacio, deambulé por él, hasta que llegué a una habitación muy grande, las ventanas estaban rotas y dejaban entrar la luz de una luna bañada en sangre, el viento corría suavemente ondulando lo que quedaban de bellas cortinas, ahora viejas y raídas. Una voz masculina grave y rasposa dijo: -Fuera del castillo, su dueño es el diablo. Y frente a

mi sentado en una gran silla de madera tallada apareció un hombre anciano de cabello largo y gris, tenía una piel pálida y con dificultad se puso de pie con ayuda de una espada, la que usó como bastón. Mi sueño en ese momento volvió a cambiar súbitamente, ahora me encontraba en un bosque, corriendo con la espada de ese hombre en mis manos. Luego solo vi sangre, asesiné a alguien con aquella espada.

Jamás en mi vida se me habían cruzado pensamientos sobre muerte o asesinato, esa es la razón por la que estos sueños atormentan mi espíritu y mente. Tenía que sacar todo esto que estaba sintiendo. Necesitaba hablarlo con Valerie. Ella me escucharía sin creer que perdí la razón.

Salí de la casa para admirar la increíble salida del sol por el horizonte. Con cada segundo que pasaba los rayos del sol iluminaban los extensos campos y con ello una tranquilidad me invadía, llegué a sentir que todo estaba bien. Los cálidos rayos de sol alcanzaron mi rostro y una leve brisa ondulaba mi cabello. Respiré hondo y sonreí.

Necesitaba hablar con mi pequeña hermana antes que nada. Decidí darle una sorpresa y llevar el desayuno a su habitación. Preparé chocolate caliente, corte varios pedazos de quesos de diferentes tipos, junto con panecillos y mermeladas.

Entré a hurtadillas en la habitación de mi pequeña Emily, mientras ella aún se encontraba profundamente dormida. Me senté en el filo de su cama y con suaves caricias en su cabello la desperté.

-Buenos días mi pequeña – dije sonriendo.

-No quiero verte – dijo Emily, mientras se ocultaba bajo sus cobijas.

-Me romperás el corazón pequeña mía – dije tristemente-. Mira te traje el desayuno a la cama. Son tus panecillos favoritos.

-¿De verdad? – dijo Emily dejando ver sus enormes ojos.

-Sí mi pequeña – respondí.

-¿Trajiste panecillos de moras? – preguntó Emily, casi destapando su rostro completamente.

-Aquí los tengo – dije suavemente-. No los iba a olvidar.

-Aún estoy molesta contigo Edward – dijo Emily mientras tomaba un panecillo y su taza de chocolate caliente.

-Mi pequeña – dije, mientras me levantaba de la cama-. Lo que sucedió ayer se salió de las manos de todos. Lo que dije fue fruto del enojo que sentí por lo que mamá y papá dijeron.

-Pero tú quieres irte y dejarme sola – dijo Emily, cerrando sus ojos.

-Pequeña mía no te quiero dejar sola aquí – dije arrodillándome cerca de su cama y tomando su pequeña mano.

-¿Entonces porque dijiste que quieres irte para siempre? – dijo Emily con lágrimas en sus ojos.

-Pequeña mía yo quiero que vengas conmigo a París – dije sonriendo.

-i¿Lo dices de verdad Edward?! – dijo emocionada Emily.

-Claro que sí pequeña mía – dije levantándome de un salto-. Allá podrás

conocer y vivir en la gran ciudad conmigo.

-Gracias hermano – dijo Emily llorando de alegría, mientras se bajaba de su cama y me abrazaba.

-Imagínate pequeña mía, tu y yo en las grandes fiestas de París – dije abrazando a mi hermana.

-Pero ¿qué dirán papá y mamá? – preguntó Emily con seriedad.

-Tranquila pequeña yo me encargaré de eso – dije sonriendo-. Ellos aceptarán, te lo prometo.

Dejé que Emily termine su desayuno, mientras yo fui a mi habitación a ponerme ropa para salir, iría a visitar a Valerie y contarle todo lo que había sucedido y mi decisión de llevarme a Emily hacia París.

Ya con ropa limpia, bajé a la cocina para desayunar solo, antes que bajen mis padres. Tomé un pedazo de pan y chocolate caliente y me senté en la mesa de la cocina para degustar mi desayuno.

Terminé de desayunar y salí a buscar a Rodolf en las caballerizas.

-Rodolf Buen día – dije extendiendo mi mano.

-Buen día joven Valentine – dijo Rodolf apretando mi mano-. ¿Dígame en qué le puedo ayudar?

-Prepara el coche por favor – dije -. Vamos a casa de la señorita Wolf.

-Muy bien señor – dijo Rodolf-. En cinco minutos estaré en la puerta principal con el coche listo.

-Gracias Rodolf – dije sonriendo.

El viaje en coche hacia la casa de Valerie fue corto, o así lo sentí, puesto que mi mente divagó mucho pensando en la extraña escena del cochero de Lilith y aquel hombre encapuchado. Cuando regrese a casa necesito hablar con aquel hombre. Le pedí a Rodolf que regrese en una hora para recogerme de casa de mi amiga. Baje de mi coche en la puerta de la casa de mi querida amiga, acto seguido y sin perder un segundo golpeé la puerta. Después de unos segundos de espera me abrió una de las empleadas de la casa de Valerie, quien ya me conocía desde que era un niño e iba a jugar en casa de Valerie.

-Buenos días – me presenté inclinando un poco mi cabeza-. Busco a la señorita Valerie Wolf.

-Buenos días señor Valentine – dijo la empleada un poco consternada-. La señorita Valerie se encuentra indispuesta.

-Ayer en la noche que salió de mi casa se encontraba bien – dije muy preocupado-. ¿Qué ocurrió?

-La señorita Valerie despertó muy enferma - dijo apesumbrada.

-¿Vino ya un médico a verla? – pregunté.

-Sí señor Valentine – dijo la empleada-. De hecho en este momento está atendiéndola.

-¿Puedo pasar y esperar noticias de ella en su sala? – pregunté cabizbajo.

-Sí señor Edward – dijo la empleada-. Pase por favor.
-Gracias – dije, mientras entraba a la casa de mi amiga.
-¿Señor Valentine, le puedo ofrecer algo de beber? – preguntó la empleada.
-Una copa de vino por favor – dije.

La empleada me sirvió una copa de vino, mientras yo tomaba asiento en la sala de Valerie esperando respuesta sobre su estado de salud. Cada sorbo de vino que tomaba era una tortura, los minutos pasaban y yo no tenía respuesta del estado de salud de mi amiga. Al cabo de veinte minutos salió la madre de Valerie y el médico, un hombre de mediana edad, con una espesa barba y gruesos anteojos.

-Señora Wolf. Doctor, buenos días – dije, mientras me levantaba de mi asiento.
-Joven Edward, es un placer verlo esta mañana – dijo la madre de Valerie.

-¿Valerie se encuentra bien? ¿Qué ha ocurrido? – pregunte seriamente.
-La señorita Wolf se encuentra muy delicada, no hemos podido determinar que enfermedad es la que atormenta a la señorita – dijo el médico, mientras limpiaba sus anteojos-. Ha perdido mucha sangre, y se encuentra muy débil.
-¿Puedo pasar un minuto a ver a mi amiga? – pregunté.
-Claro joven Valentine – dijo la madre de Valerie-. Pero no tarde mucho Valerie necesita descansar.
-Gracias señora Wolf – dije con una leve sonrisa en mis labios.

Subí las escaleras y entré en la habitación de Valerie. El rostro que vi no era el rostro cálido y lleno de vida de mi amiga. Tenía marcadas ojeras oscuras, su piel estaba pálida sin color alguno, sus labios se encontraban resecaos y sin color, y su piel estaba casi pegada a sus huesos. Lo que vi era algo imposible, mi amiga la noche anterior no mostraba ninguno de esos síntomas y no se veía así. Es imposible que algo así ocurra en una noche.

-Querida te ves...preciosa – dije tratando de hacer que Valerie ría un poco.

-Lo se Edward, estoy hermosa – dijo con dificultad mi amiga.
-¿Qué ha ocurrido amiga mía? – pregunté mientras tomaba la mano de mi amiga.
-No lo sé Edward – dijo Valerie-. No recuerdo mucho, solo imágenes, como si se tratase de una pesadilla.
-Cuéntame amiga mía, ¿qué es lo que recuerdas? – dije besando su mano.
-Cuando llegué a casa después de la cena en tu casa, entré en mi habitación y enseguida me sentí cansada, por lo que me acosté y me quedé dormida – Dijo Valerie, mientras tomaba aire-. Desperté a mitad de la noche con mucho frío, y me percaté que la ventana de mi habitación estaba abierta, entonces me levante a cerrarla pero cuando lo estaba haciendo, sentí una extraña niebla muy pesada y algo me botó al suelo y

me tenía prisionera en sus garras. Solo vi unos enormes ojos rojos y como si me hubieran apuñalado en el cuello. No recuerdo más después de eso Edward.

-Amiga mía lo que me cuentas es algo perturbador – dije frunciendo el ceño.

-Lo sé – dijo Valerie tapándose el rostro con sus manos-. Debes creer que estoy loca.

-No querida. En absoluto – dije tratando de tranquilizar a Valerie-. De hecho yo venía para contarte algo también un poco inverosímil.

Le conté a Valerie con lujo de detalles lo que había ocurrido con el cochero de Lilith y aquel hombre encapuchado en el bosque y como luego el cochero se convirtió en un monstruo.

-¡Edward! - gritó mi amiga-. Así era quien me atacó a mitad de la noche. Un monstruo con ojos rojos y largos colmillos.

-¿Crees que el cochero de Lilith pudo ser tu atacante? – pregunté exaltado.

-No lo sé Edward – dijo Valerie-. Pero si tanto lo que tú viste como lo que yo vi fue real, puede existir una posibilidad que el cochero sea mi atacante.

-Legaré al fondo de todo esto querida – dije besando la mano de Valerie-. Y prometo que te cuidarás de hoy en adelante.

-Lo prometo Edward – dijo Valerie con dificultad.

-Amiga mía debes descansar – dije-. Vendré a visitarte pronto. Lo prometo.

-Aquí esperaré querido – dijo Valerie.

Salí de casa de Valerie muy preocupado por su estado de salud. Jamás había visto a una persona en ese estado. Y tenía que averiguar qué es lo que estaba ocurriendo. Rodolf estaba esperando en el coche. Abrió la puerta y esperó a que suba al coche.

-Señor Edward ¿Vamos de regreso a casa? – preguntó Rodolf.

-No Rodolf – dije-. Vamos a la biblioteca. Necesito unos libros.

-Muy bien señor – dijo Rodolf, mientras cerraba la puerta del coche.

Llegamos sin contratiempos a la biblioteca y le pedí a Rodolf que me esperase, puesto que no tenía planes de tardarme. Solo necesitaba libros de medicina para llevarlos a casa y estudiar el caso de Valerie.

Dentro de la biblioteca se me hizo muy fácil encontrar libros de medicina. Pero los revisaba rápidamente y ninguno contenía nada que me pueda ayudar. Hasta que encontré un artículo acerca de la peste negra. En un inicio no me parecía de gran ayuda pero luego vi los síntomas de los afectados y concordaban con los de Valerie. Mi búsqueda cambió por completo de libros de medicina a cualquier libro o artículo que me diga algo acerca de la peste negra. Tomé todos los libros que necesitaba y salí de la biblioteca.

-¿Un nuevo tema de estudio señor? – preguntó Rodolf mientras yo subía al coche.

-Algo así amigo – dije-. Vamos a casa Rodolf por favor.

Llegamos a casa con relativa tranquilidad. Mis pensamientos se veían ahogados en un mar de cuestionamientos en torno de aquel cochero, quien se convirtió en un monstruo, y si era él el causante que Valerie se encuentre tan enferma. Entré a la casa para encontrarme con gritos de mi padre y sollozos por parte de mi madre.

-¿Mamá qué es lo que ocurre? – pregunté extrañado.

-¿Y todavía lo preguntas Edward? – dijo mi padre con severidad en sus palabras.

-No entiendo qué es lo que ocurre papá – dije muy serio.

Mi padre se acercó lo suficiente como para sentir su respiración agitada. Miré a mi padre con desconcierto, jamás vi a mi padre furioso como lo estaba. Él levantó su mano y sin que yo pudiese reaccionar, sentí su pesada mano caer sobre mi mejilla.

-¡Te llevarás a Emily a París! – gritó mi madre.

-Eso no lo permitiré Edward – dijo mi padre acercándose a mi madre.

-¿Enendiste?! – Gritó mi padre-. Ahora fingiremos que esto nunca ocurrió. Vamos hay una boda que planear.

Miré a mi madre con tristeza en mis ojos, ella sabía que no es correcto lo que estaban haciendo con mi padre, obligarme a contraer matrimonio con alguien que apenas conozco. Mas la codicia y el egoísmo los ha atrapado, estaban perdidos. En ese momento un pensamiento cruzo por mi mente. Si esto me lo están haciendo a mí, seguro que querrán hacer lo mismo con la vida de Emily. No puedo dejarla sola aquí. No con mis padres y ese monstruo que atacó a Valerie. ¿Acaso la única solución es aceptar la voluntad de mis padres, contraer matrimonio con Lilith y quedarme aquí?

Sin decir una sola palabra caminé hasta llegar a las escaleras y ahí estaba Emily abrazando a Lilith por su falda. Ninguna de las dos dijo nada pero en los ojos de mi pequeña Emily se podía ver tristeza, una tristeza que ningún niño debe sentir. Sin decir nada subí a mi habitación y tomé los libros que saqué de la biblioteca. Me senté en el pequeño sofá de mi habitación y me dispuse a leer, tanto para despejar mi mente y para averiguar si la peste negra tiene algo que ver con lo que mi amiga padece.

Después de leer varios libros y documentos sobre la peste negra que azotó toda Europa en el siglo XIV. No encontré mayor ayuda, solo un documento donde dice los síntomas de la peste negra: pérdida de sangre, fiebre, delirios. Este último síntoma me hizo pensar por un segundo que

mi querida Valerie lo imaginó todo. Pero al asegurar eso, también aseguro que yo imaginé todo lo que ocurrió con el cochero.

Cuando ya iba a dejar de leer, encontré entre algunos de los libros que traje, y que aún no leía, uno especialmente viejo, con sus hojas amarillentas y manchadas por la humedad. Pero lo que me llamó la atención de aquel viejo libro fue el título en su empastadura "BLAUTSAUGER". Abrí el viejo libro y primero lo que pensé después de leer las primeras hojas, es que es un libro de fantasía, pero tenía datos muy exactos como para ser un libro de fantasía y horror. Después de leer más y analizar cada una de sus viejas palabras, casi ilegibles por el paso del tiempo, llegué a la conclusión que aquel viejo libro es una recopilación de crónicas, escrita por varios sobrevivientes de una de las oleadas de la peste negra en Bremen. Llegue a una parte muy importante de la crónica. Algo que particularmente llamó mi atención, más que el título de la misma.

"Bremen 1356

La noche fue larga y tortuosa. Desde hace 3 noches, mi mujer sufre este mal, lo trajo el diablo a este pueblo. Mi mujer se ha vuelto loca, su mente ya no está en su cuerpo, habla de servir a su maestro. Ahora es novia del demonio. He decidido llamar al cura para que le quite el demonio de encima, pero sin antes contar como empezó todo.

Hace poco más de 6 o 7 años la vida era tranquila, trabajaba en el campo con mi mujer. Teníamos una hija pequeña, una niña de 5 años. Un día llegaron unas personas extrañas. Decían ser descendientes de reyes y príncipes. No he de mentir, no ahora, eran hermosos, tanto hombres como mujeres. En su momento fueron muy buenos con nosotros, nos dieron joyas brillantes, nos sentíamos como verdaderos reyes o emperadores. Hasta que una noche sucedió. El primero de muchos secuestros, desapariciones y muertes. Un niño del pueblo desapareció, lo buscamos por todas partes y no lo hemos encontrado hasta el día de hoy. Cada semana se perdía otro niño más. Yo temía por la vida de mi niña. Los extraños hombres dijeron que nos cuidarían, que esto era acto de animales salvajes o gitanos.

Pasaron los días y los meses y noticias de Hamburgo llegaron. La ciudad de Hamburgo fue devastada por una terrible enfermedad, y todos estaban muriendo. Una de cada diez personas ha muerto. Sufren como ha sufrido mi mujer. Primero pierden sangre sin que existan heridas a la vista, tienen fiebre y alucinaciones. Cada noche pierden más sangre y ya no comen, la muerte los está llevando consigo, pobres almas.

Una noche no hace mucho, mi hija fue a quien la desdicha atrapó. Ella estaba dentro de la casa, yo trabajaba en el campo junto a mi mujer. Cuando regresamos a casa, nuestra hija se desvaneció. La buscamos toda

la tarde con ayuda de todos en el pueblo, pero toda lucha fue en vano. Con la puesta de sol varios de los pobladores se marcharon a su casa y dejaron la búsqueda. Ya a mitad de la noche cuando perdí toda esperanza, una banda de cuatro gitanos se acercaba a lo lejos. Traían a mi hija en brazos. Pensé que ellos la atraparon y quitaron de mi lado. Cuando estaban frente a mí, me la entregaron en brazos y una de las mujeres gitanas me dijo: "cuidado con el blautsauger, él tenía a su hija". No dijeron nada más, colocaron una cruz de plata en el pecho de mi hija y se marcharon.

Arrojé a mi hija, coloqué la cruz de los gitanos en su cuello, y recé al pie de su cama. Después de varios minutos una anciana corría gritando "monstruos los blautsauger. La muerte negra, ellos son la muerte negra". Todos en el poblado salimos para mirar lo que creímos un poco de demencia pasajera. Nos encontramos con el horror, la anciana yacía muerta a la vista de todos y uno de los extraños visitantes de nuestro pueblo, recostado sobre la anciana succionando la sangre de su cuello. Aquel no era un hombre era el diablo, poseía largos colmillos y toda su boca estaba llena de sangre.

Todos quienes vimos el atroz espectáculo, tomamos un poco de nuestras pertenencias, escaparíamos con nuestras familias de los monstruos. Ahora todo estaba claro ellos eran la muerte negra, la peste, los blautsauger.

Mi esposa tomó una bolsa con nuestras joyas y ropa. Yo tomé a mi hija en brazos y salimos. Todos en el pueblo hicieron lo mismo y todo estaba lleno de personas. A lo lejos se escuchaban risas demoniacas y gritos que poco a poco se extinguían. Un incendio empezó a propagarse por todas las casas. Nosotros corrimos lo más que pudimos, hasta que el camino se vio bloqueado por los monstruos.

Luego de eso todo aún es confuso en mi cabeza, pero esa fue la última noche que vi a mi hija, ella junto con todos los niños del pueblo desaparecieron en medio de las llamas que encendían al pueblo, llamas que encendieron los blautsauger. Prometieron regresar y acabar con todos.

Han regresado, lo sé, ya no se dejan ver, entran a mitad de la noche y atacan. Mi mujer es la prueba de ello. Matan con la peste, ya muy pronto acabarán con todos y todo el mundo estará lleno de blautsauger.

El cura ha llegado y él sabe lo que hay que hacer con mi mujer. Siento un profundo dolor en mi alma.

Lo hice junto con el cura. Quiero matarme. Asesinamos a mi mujer, cruzamos su corazón con una estaca afilada. Mañana la enterraré. Hoy

necesito rezar."

(El resto del texto es ilegible)

La palabra blautsauger se quedó impregnada en mi mente, similar a un mal sabor de boca. Aquí encontraba otra prueba de veracidad de lo ocurrido la noche pasada y más aún pruebas que Valerie fue atacada por un monstruo. Necesitaba respuestas y las conseguiría del cochero de Lilith. Prometió no hacerme daño, espero que mantenga su promesa.

Me asomé por la ventana y observé al cochero recibiendo órdenes de Lilith. Tenía que alcanzarlo para hablar con él. Baje por las escaleras lo más rápido que pude para intentar alcanzarlo, pero mis esfuerzos fueron inútiles, el cochero se marchó llevando consigo el coche de Lilith.

-¿Señor Valentine, se encuentra bien? – preguntó Lilith.

-Sí señorita Lilith – dije tomando una gran bocanada de aire-. Necesitaba intercambiar unas palabras con el señor Schult.

-Si quiere puede decirme a mí que es lo que necesita – dijo Lilith.

-No señorita Lilith – dije mientras miraba al cochero desaparecer en el horizonte-. Necesitaba que el señor Schult me haga un favor con uno de mis sastres.

-Oh, comprendo señor Valentine – dijo Lilith.

-Si me permite señorita Lilith, me retiro – dije, mientras caminaba hacia las escaleras.

-Señor Valentine – dijo Lilith apareciendo a mis espaldas-. Disculpe el atrevimiento pero quiero conversar con usted acerca del acuerdo sobre nuestro matrimonio.

-Señorita Lilith – dije dándome vuelta hacia ella y mirando directo a sus hermosos ojos-. No hay mucho que hablar acerca de ese tema, de verdad lo siento.

-Yo siento que tenemos que hablarlo – dijo Lilith con tristeza-. Por favor.

-Está bien señorita Lilith – dije sonriendo-. Pasemos al salón.

-Yo quisiera ir a cabalgar señor Valentine – dijo Lilith con un tono serio pero sonriendo.

-¿Está segura de querer ir a cabalgar señorita Lilith? – Cuestioné a Lilith-. El clima está nublado y parece que el sol no saldrá.

-Es mejor así señor Valentine – dijo Lilith-. El sol me causa mareo cuando cabalgo.

-Está bien señorita Lilith – dije llevando a Lilith hacia las caballerizas.

Cuando me encontré en las caballerizas mi corazón se agitó súbitamente, sentí que era acechado y en cualquier momento saldría el hombre de la capucha y nos atacaría como lo hizo con el cochero.

-¿Se encuentra bien señor Valentine? – preguntó Lilith.

-Sí, es solo un leve mareo – dije -. No se preocupe.

Alistamos dos caballos y salimos hacia los campos, primero trotando y luego a paso leve, hasta que ya estuvimos alejados de la casa.

-Señor Valentine – dijo Lilith deteniendo su caballo-. Primero quiero disculparme por las molestias ocasionadas por lo del matrimonio.

-No es su culpa señorita Lilith – dije con tono de voz suave casi condescendiente-. La culpa entera la llevan mis padres, quienes son los precursores de aberrante juego, usted a mi debe perdonarme por la jugarreta de parte de mis padres.

-Escuché la pequeña disputa que tuvo con sus padres – dijo Lilith seriamente.

-Lo sé y discúlpeme por ello – dije agachando mi cabeza.

-Creo que tengo una solución señor Valentine – dijo Lilith mirándome a los ojos-. Debemos casarnos señor Valentine.

-¡No, definitivamente no! - dije fuertemente-. Usted apenas me conoce y yo a usted señorita Lilith.

-Mi intención no es molestarlo o importunarlo señor Valentine – dijo Lilith con serenidad-. Lo he traído hasta aquí para advertirle de algo.

-¿Y de qué se trata esa advertencia? – pregunte molesto.

-Escuché a sus padres hablando antes que usted llegase hoy – dijo Lilith-. Dijeron que si usted no se casa conmigo y pierden la oportunidad de unir sus propiedades con las mías, tendrán que casar a Emily cuando cumpla apenas los doce años de edad.

-¡Qué locura es esa por Dios! - grité-. Mis padres se han vuelto completamente locos. Están fuera de sí.

-Así lo aseguraron señor Valentine – dijo Lilith-. Por lo que lo he pensado mucho, y siento que hacerle eso a una pobre niña es monstruoso.

-Sus palabras me desconciertan Lilith – dije, mientras bajaba de mi caballo.

-Lo sé y me disculpo por ello Edward – dijo Lilith también bajando de su caballo-. Pero si nos casamos nosotros, nadie casará a su hermana.

-El plan de mis padres es monstruoso – dije cayendo de rodillas al suelo.

-¿Se casaría conmigo para salvar a la pequeña Emily? – Preguntó Lilith, poniendo su delicada mano en mi hombro-. ¿Lo haría por ella?

-Es un enorme sacrificio Lilith – dije -. Usted no se merece eso.

-Edward si nosotros nos casamos prometo cuidar a la pequeña Emily por el resto de mis días – dijo Lilith arrodillándose a mi lado-. Y tengo un plan Edward. Si nos casamos y les damos gusto a sus padres podremos irnos a vivir a París como usted desea junto con Emily.

-Es una locura – dije apesumbrado.

-No lo es, yo me encargo de todo para que sus padres acepten – dijo Lilith dejando escapar una risa-. Lo harán, aceptarán nuestras condiciones.

-Tengo que pensarlo – dije incorporándome-. Deme esta noche para pensarlo por favor.

-Está bien Edward – dijo Lilith mirándome con ternura-. Subamos a los caballos Edward, quiero mostrarle un lugar.

Subimos de nuevo a los caballos y Lilith con el caballo corrió, se me hizo

muy difícil seguirle el paso, a pesar de yo haber montado a caballo desde que era un niño. Cabalgamos un largo tiempo hasta que llegamos a un bosque muy espeso donde era casi imposible seguir. Dejamos los caballos y tuvimos que continuar a pie por un sendero casi virgen. El sendero terminaba en una barrera de enormes pinos, Lilith me tomó de la mano y me llevó cruzando la barrera de pinos. Cruzar aquella barrera fue como cruzar hacia otro mundo. Era un claro en medio del espeso bosque donde se encontraban un riachuelo y una cascada de no más de tres metros; era un lugar precioso, un verdadero paisaje y un deleite visual poder observarlo.

Lilith sonreía con dulzura mientras caminábamos por la orilla del riachuelo, el agua corría con rapidez precipitándose hacia la cascada. Conversamos sobre nuestros pasados, Lilith casi no dijo nada, solo que perdió a su familia siendo muy joven y ahora ella era la dueña de varias propiedades. Por mi parte compartí con Lilith cada detalle sobre mi niñez y juventud en la casa de mis padres. Lilith rió con dulzura y dijo:
-Edward, esta ha sido la mejor tarde que he pasado en años.
-No lo creo Lilith – dije encogiéndome de hombros-. Debe pensar que soy un tipo aburrido.
-Todo lo contrario – dijo Lilith abrazándome-. Pienso que usted es muy interesante.

Mi mente se vio interrumpida por un pensamiento. El cochero habló con el tipo de la capucha sobre un plan, si eso es cierto Lilith corre peligro.
-Lilith – dije mirando sus ojos-. Debo decirle algo importante.
-¿Qué sucede Edward? – preguntó extrañada.
-Su cochero no es de confianza – dije con tono de voz serio-. La noche anterior escuché a su cochero hablar con un extraño hombre, sobre una clase de plan. Y creo que quieren hacerle daño.
-Edward – dijo con tranquilidad -. El señor Schult ha sido mi cochero por mucho tiempo, confío plenamente en él.
-Si pero... - dije con miedo-. No es nada, solo que eso me puso nervioso.
-Tranquilo Edward no tiene de que preocuparse o ponerse nervioso – dijo Lilith-. Solo de mí.
-¿Cómo dice? – pregunté con voz baja.

Lilith se lanzó sobre mí y caímos sobre el fino césped. Sus labios tocaban mi cuello con suavidad, como la gota de rocío que se desliza sobre la delicada flor. Por un segundo Lilith se detuvo, me miró directo a los ojos, y besó mis labios con mucha dulzura. Yo me encontraba en un trance, un trance ya conocido para mí. No podía moverme, solo sentía la necesidad de besar a Lilith. Nos besamos con pasión dejándonos llevar. Lilith fue deteniendo poco a poco, hasta que se detuvo por completo y me veo con dulzura.

-Edward, siento que estoy enamorada de usted – dijo.
-Lilith, siento exactamente lo mismo – dije susurrando-. Nunca sentí lo que siento por usted y podrá parecer una locura el hecho que casi no nos

conocemos, pero siento que mi corazón le pertenece.

Lilith se levantó del suelo y me ayudó a incorporarme. Ahora sentía que la idea de un matrimonio con Lilith no era mala idea, es más sentía que eso es lo que yo anhelaba.

-Lilith – dije-. ¿Promete que al casarnos iremos a vivir a París junto con Emily?

-Sí Edward – dijo con brillo en sus ojos-. Lo prometo.

-En ese caso – dije tomando aire-. Lilith Blautsauger. ¿Quieres ser mi esposa?

-Sí Edward, mi amor – dijo Lilith, dándome un tierno beso en mis labios.

Capítulo 4

CAPÍTULO 4 NUEVA VIDA

Caminamos de regreso hasta el lugar donde dejamos los caballos, puesto que empezaba a oscurecer. Mientras caminábamos, varias veces sentí que lo del matrimonio era un error, pero regresaba a ver a Lilith y ese sentimiento desaparecía y en su lugar me embriagaba un sentimiento de querer estar con Lilith y ser su esposo. Llegamos sin problemas al lugar donde dejamos a los caballos, en ese punto iríamos cabalgando hasta llegar a mi casa. Lilith era quien me dirigía y al cabo de varios minutos llegamos a las caballerizas de mi casa. Dejamos a los caballos con suficiente comida y agua, mientras nosotros entrábamos por la puerta de la cocina.

-Mi amor – dijo Lilith tomando mi mejilla con su mano-. ¿Te ha gustado aquel lugar?

-Sí Lilith – dije un poco sonrojado-. A pesar de haber vivido aquí toda mi vida, no conocía ese lugar en el bosque.

-Cuando nos casemos te ensañaré todo tipo de lugares así por todo el mundo – dijo Lilith muy emocionada.

-Espero disfrutar de más tardes así Lilith – dije tomando sus manos-. Gracias.

-No tienes por qué agradecer Edward – dijo Lilith con una voz dulce.

-¿Tienes hambre? – pregunté-. Puedo preparar algo.

-No, gracias Edward – dijo Lilith-. No tengo hambre por ahora.

-Está bien Lilith – dije tomando un vaso con agua.

-Ahora iré a ver si mi cochero hizo la tarea que le encomendé – dijo Lilith-. Luego tomaré un baño caliente y dormiré.

-En ese caso, que descansa Lilith – dije tomando a Lilith por la cintura, acercándola hacia mí y besándola profundamente.

Lilith salió por la puerta de la cocina buscando al señor Schult, mientras yo tomaba algo de comida, puesto que no había comido nada desde la mañana. Me senté a comer lo que habían preparado para la comida de ese día, un pedazo de carne con hongos y patatas horneadas, todo acompañado con una copa de vino.

Terminé de comer e inmediatamente me sentí observado, pero estaba solo por completo. Una extraña voz en mi cabeza se hizo presente, repetía una y otra vez la misma frase, y cada vez lo hacía con más fuerza.

“¡Venga ahora a las caballerizas, venga ya!” era la frase que escuchaba en mi cabeza.

Toda esta situación me tenía cansado, estaba a punto de declararme loco. Mi impulso de querer demostrar a mí mismo que no estaba loco fue

más fuerte que el miedo que me invadió en ese momento. Tomé un cuchillo de la cocina y salí con destino a las caballerizas. Mi mente estaba dividida, una parte quería que si esté alguien esperándome, mas otra parte quería que la caballeriza se encuentre vacía. Cuando llegue ahí me encontré con el señor Schult descargando unas enormes cajas de madera.

-Yo creí que ya no vendría – dijo el cochero sentándose en una de las cajas.

-¡Atrás maldito monstruo! – Grité, mientras apuntaba con el cuchillo al cochero-. Sé lo que es usted, usted es quien atacó a Valerie, el monstruo que trajo la peste negra en el siglo XIV.

-JA JA JA – rió el cochero con voz muy alta-. ¿Es usted detective acaso?

-Se lo advierto monstruo – dije con voz temblorosa-. Si se acerca lo asesinaré aquí y ahora.

Con la velocidad de un parpadeo el cochero se levantó y llegó hasta mí cruzando la caballeriza en menos de un segundo. No podía decir ni una sola palabra, estaba en blanco, el cuchillo que tenía en mis manos cayó y mis manos temblaban con vigor.

-Escúcheme estúpido – dijo el cochero con voz baja, casi susurrando tomándome del cuello-. Sí, soy un maldito monstruo, pero no soy quien atacó a su amiga, y como le dije no le haré daño a usted, usted salvó mi vida.

-¿Si no fue usted, quién es el que atacó a Valerie? - pregunté aterrado.

-Mi amo – dijo soltándome y tomando unos pasos de distancia-. Usted corre peligro señor Valentine.

-¿Si es tu amo por qué me dices todo eso? – pregunté acercándome un poco al cochero.

-Ya se lo dije, usted me salvó la vida – dijo el cochero-. No se lo volveré a repetir, usted corre peligro, tiene que irse con toda su familia y no regresar.

-Eso es una locura – dije con voz fuerte-. Mis padres no aceptarán, y yo contraeré matrimonio con Lilith.

-Por la señorita Lilith no se preocupe, ella lo entenderá – dijo el cochero un poco agitado-. No tengo mucho tiempo, mi amo vendrá pronto.

Mi mente ni podía procesar todo lo que el cochero decía, me encontraba en trance, mis pensamientos se paseaban por los recuerdos de las noches pasadas y lo que decía ahora el temible cochero. El señor Schult, si ese era su apellido, se puso unos guantes de cuero negro y del interior del coche de Lilith sacó una pequeña bolsa aterciopelada, con delicadeza vació su contenido, en la palma de su mano. Era una hermosa cruz de plata, mientras la tenía el cochero en sus manos, se podía ver en su rostro que sentía dolor.

-Tome señor – dijo extendiendo la cruz hacia mí-. Esto protegerá a su amiga, déselo y asegúrese que nunca se lo quite.

-Está bien señor Schult, - dije tomando la cruz en mis manos-. Pero aún no confío en usted, monstruo.

-Ahora retire ese artefacto maldito de mi vista – dijo el cochero haciendo una mueca-. Es insoportable si quiera mirarlo.

-Señor Schult tiene que decirme todo lo que sepa sobre su amo – dije con voz fuerte-. Así podré proteger a mi familia y a Lilith.

-Entre menos sepa es mejor señor Valentine – dijo el cochero-. Y no se lo volveré a decir váyase de esta casa con toda su familia y ni piense en decir una sola palabra a Lilith, si lo hace todos vamos a correr peligro.

Sin decir una sola palabra más me alejaba despacio sin darle la espalda al cochero, mientras él seguía descargando cajas que parecían pesadas pero él las levantaba con gran facilidad. ¿Qué contenían esas cajas? Pensé...

-Tierra de cementerio señor – dijo el cochero riendo.

Mi alma dio un salto dentro de mí. ¡El monstruo podía leer mi mente! No perdí más tiempo y corrí despavorido al interior de la casa. Aún mi mente no podía creer todo lo que sucedía, pero las advertencias del cochero parecían ser serias, a pesar de su mirada diabólica, cuando habla de su amo, puedo ver miedo, el teme a su amo. Tomé una copa de vino y me dirigí a mi habitación. Dentro de mi habitación saqué la cruz que me dio el cochero, si lo que me dijo es cierto, mañana iré a ver a Valerie y le daré esta cruz. Me recosté en mi cama pensando en mi compromiso próximo, ahora otra vez dudaba si tomé la decisión correcta, pero recordaba la sonrisa de Lilith y en que así estaré siempre cerca de Emily, y esa duda desaparecía de mis pensamientos.

Desperté a la mañana siguiente casi al mediodía, a pesar de haber dormido por varias horas, no sentía ha era descansado, de hecho mi mente se sentía más agotada. Tenía que ir a ver a Valerie y luego hablar con mis padres acerca de mi decisión de contraer matrimonio con Lilith, ellos se pondrían muy felices pero, aun no sé cómo reaccionará Emily. Salí de mi habitación esperando encontrar a Rodolf desocupado para ir hacia la casa de Valerie. Llegué al salón principal y ahí se encontraban mis padres, Emily y Lilith, quien se encontraba hermosa usaba un vestido lila con adornos de encaje negro.

-Hijo gracias por esa sorpresa – dijo mi madre levantándose de su asiento.

-Recapacitaste Edward – dijo mi padre con una leve sonrisa-. Estoy orgulloso.

-Edward mi amor – dijo Lilith acercándose hacia mí-. Lo siento pero tuve que contarles a tus padres sobre nuestro compromiso.

-Si – atiné a decir-. De hecho tenía planeado hablar con todos en la tarde

o en la cena.

-Bueno hijo mío lo importante es que se van a casar – dijo mi madre tomando la mano de mi padre.

-¿Edward, mi amor cuándo será la ceremonia? – dijo Lilith tomando mi mano.

-Supongo que estaría bien dentro de unos meses – dije sonriendo.

-¿unos meses? Eso es una locura Edward – dijo mi padre poniéndose de pie.

-Tu padre tiene razón hijo – dijo mi madre-. Es mejor empezar ya con los preparativos.

-Mi amor – dijo Lilith con dulzura-. Con tus padres acordamos en que la ceremonia se llevará a cabo mañana.

-E... creo que es muy apresurado – dije con una voz entrecortada.

Lilith me vio directo a los ojos y me embriagó amor por ella y un sentimiento de casarme ahora mismo. Entonces pensé que sería lo mismo si nos casamos hoy, mañana, en unos días o unos meses.

-Está bien nos casaremos mañana – dije abrazando a Lilith y besando sus labios.

-En ese caso todo está dicho – dijo mi padre con felicidad-. Mañana se casará mi hijo.

Mi pequeña Emily se encontraba muy feliz por el hecho que ya no me marcharía, y me quedaría para siempre junto a ella. Mi pequeña hermana me abrazo con mucha alegría. Parecía todo ir a pedir de boca. Mi vida cambió por completo.

-Edward ¿ya no te irás a París? – preguntó temerosa Emily.

-No mi pequeña – dije, mientras me agachaba para abrazar a Emily-. Me quedaré aquí junto a ti.

-¡Es la mejor noticia del mundo! – Gritó de emoción Emily-. ¿Lilith usted también se quedará?

-Sí pequeña Emily – dijo Lilith con dulzura-. Ahora yo seré como tu hermana mayor.

-Pero si eres mi hermana no te podrás casar con mi hermano – dijo Emily con sincera preocupación.

Reí por lo bajo con el acertado comentario de mi pequeña hermana, ahí me di cuenta de la inocencia que posee un niño, una inocencia que a este mundo le hace falta y cada vez más.

-Edward iremos con Lilith y tu hermana para comprar el vestido de novia – dijo mi madre con una sonrisa.

-Yo tenía planeado hacer una visita mamá – dije un poco molesto.

-En ese caso Edward ve y haz tu visita y luego ve a tu sastre y que te haga un traje para el matrimonio – dijo mi padre con voz calmada, algo

raro en él.

-¿Rodolf los llevará? – pregunté.

-Sí hijo – dijo mi madre -. Tú puedes ir con el cochero de Lilith.

Cuando mi madre dijo la última frase, mi alma se congeló, un frío me invadió desde los pies hasta la cabeza.

-¿Estás bien hijo? – preguntó mi padre poniéndome su mano en la frente.

-Sí, no pasa nada – dije titubeando -. Entonces vayan, yo saldré en unos minutos.

Lilith me dio un beso frente a mis padres sellando así un compromiso que al inicio odié y ahora yo mismo acepto.

Mis padres, mi pequeña Emily y Lilith se alejaban por el horizonte en el coche de mi familia. Fui a la casa de empleados para buscar al señor Schult y en lugar de encontrarlo, encontré a Anna.

-Señorita Brooks – dije abrazando a Anna-. Que agradable sorpresa encontrarla aquí.

-Señor Edward el placer es mío – dijo Anna sonriendo-. ¿Dígame qué hace aquí en la casa de empleados?

-Vengo a buscar al señor Schult, el cochero de Lilith – dije -. ¿Lo has visto Anna?

-Sí señor debe estar en la habitación que se le dio – dijo Anna con un tono temeroso en sus palabras-. Es un hombre extraño, duerme hasta muy tarde y no deja que nadie entre a su habitación, y nos dio órdenes de no entrar a la habitación de la señorita Lilith, ni siquiera para limpiar.

-¿Lo que me dices es cierto Anna? — pregunté asombrado.

-Sí señor – dijo Anna santiguándose – Ayer por la noche le vi cargando varias cajas y dejándolas en la habitación de la señorita Lilith y en la habitación de él mismo.

La última vez que vi al cochero estaba descargando las cajas del coche y dijo que contenían tierra de cementerio, es algo que no podía decir a Anna, si es cierto lo que dijo el cochero sobre que todos corremos peligro, es mejor no alterar a Anna y a nadie aquí.

-No debe ser nada amiga mía – dije, mientras ponía mi mano en el hombro de Anna.

-No señor Edward – dijo Anna otra vez santiguándose-. Ese hombre es maligno, tenga cuidado señor Edward por favor, en nombre de Dios tenga cuidado.

-Querida señorita Brooks prometo tener cuidado – dije tratando de

esconder mi propio miedo.

Llamé a la puerta de la habitación del cochero pero no recibí respuesta alguna. Sin perder tiempo y enfrentándome a mi propio miedo, sin más entré a la habitación.

Al entrar en la habitación, una espesa capa de polvo se levantó, el hedor era insoportable, se percibía un olor a muerte vieja. Y no lejos de la puerta se encontraba el cochero recostado en el suelo, sobre un ligero colchón de tierra, y con sus brazos cruzados sobre su pecho. Él estaba en un sopor imperturbable. Por más que lo llamaba por su nombre, el cochero hacía caso omiso de mis llamados. Pasé sobre el cochero, para poder llegar hasta la ventana y que la habitación se ventile lo que más se pueda. Al abrir las cortinas y luego la ventana entró un ligero rayo de sol, que se abría paso por el cielo nublado. El cochero despertó de pronto, enseñando sus colmillo y abriendo bien sus ojos llenos de sangre. Dio un salto y se colocó contra la pared.

-¡Acaso quiere matarme! – gritó -. Cierre esa maldita ventana y las cortinas.

Sin atinar a decir una sola palabra, cerré la ventana y las cortinas lo más rápido que pude.

-Lo siento señor Schult – dije con un hilo de voz-. No sabía que el sol le asustaba.

-No me asusta – dijo el cochero, mientras se sentaba en la cama-. Me causaría una muerte agónica y sumamente dolorosa señor Valentine.

-Eso no lo sabía – dije acercándome -. Disculpe mi ignorancia señor Schult.

-No importa – dijo-. De todos modos creo que hubiera sido lo mejor, darme fin de una vez por todas. ¿Y a propósito que hace en mi habitación?

-Mis padres junto con Lilith, se fueron a comprar el vestido de novia y varias cosas más para la ceremonia del día de mañana – dije con un tono

serio-. Y yo tengo que ver a Valerie, esperaba que usted pueda llevarme.

-¡Lilith se fue con su familia! – Exclamó el cochero poniéndose de pie de un salto.

-Sí – dije-. ¿Cuál es el problema con ello?

-No nada – dijo el cochero -. O eso espero...

-Entonces – dije aun temeroso -. ¿Si puede llevarme?

-Claro – dijo, mientras tomaba un largo abrigo -. Por qué no ser cochero del hombre que intentó asesinarme esta mañana.

Ante el comentario del cochero quedé atónito y me invadió el miedo. El cochero es un monstruo no debía olvidarlo, y a pesar que prometió no hacerme daño, podría igual hacerlo y nadie se enteraría.

-Es broma señor – dijo riendo -. Aún puedo ser gracioso.

-sí – fue lo único que logré articular en mi boca.

-En ese caso señor Valentine – dijo -. Alistaré el coche y lo veré frente a la casa en cinco minutos.

-Gracias – dije, mientras salía de la habitación del cochero lo más rápido posible.

Apenas me vi afuera de la habitación del cochero sentí náuseas, las piernas me temblaban y aun así corrí fuera de la casa de empleados. Ya afuera de la casa de empleados tomé una gran bocanada de aire, aire fresco, pensé. Entré a la casa por la puerta de la cocina, y ahí tuve que mojarme el rostro varias veces con agua, hasta calmarme por completo. Después de varios minutos en que el cochero ya me estaba esperando, finalmente salí de la casa, el cochero me estaba esperando con una leve

sonrisa en su boca.

-¿A dónde le sirvo señor? – dijo el cochero mientras abría la puerta del coche.

-Primero a casa de Valerie – dije, para luego indicarle exactamente por donde llegar.

-Bien señor – dijo cerrando la puerta.

El interior del coche de Lilith era hermoso, adornado casi en su totalidad con tela aterciopelada roja y negra. Bordados que parecían sacados de la realeza misma. El viaje a casa de Valerie había empezado, y al viaje una leve lluvia nos acompañó. Sentía una presión fuerte en mi pecho, tenía miedo de ver a mi amiga empeorada en su condición, temía por la vida de mi amiga. Por un momento creí un total error de mi parte el llevar al cochero conmigo a casa de Valerie. Mi corazón latía con velocidad, y la oscuridad dentro del coche empezó a crecer, por la ventanilla logré ver que el cielo se tornó de un color gris oscuro casi llegando a la oscuridad total. Estar dentro del coche de Lilith me causaba temor, sentía que en cualquier momento el cochero, o su amo, me tomarían por la espalda para clavar sus colmillos en mi cuello. Tomé entre mis dedos el crucifijo de plata, empecé a rezar en mi cabeza.

-Señor – dijo el cochero, deteniendo el coche-. Hemos llegado.

-Gracias – dije.

-señor - dijo el cochero, mientras abría la puerta del coche-. Mientras usted visita a su amiga, yo iré por mi cuenta a visitar a un viejo amigo, sé que vive aquí.

-Está bien señor Schult – dije, mientras bajaba del coche-. en una hora nos vemos aquí.

El señor Schult desaparecía entre la niebla que se apoderó de las calles hace ya varios minutos, por mi parte, yo llamé a la puerta de la casa de Valerie, por algún tiempo esperé sin recibir respuesta. Mi mente divagó y mientras más lo hacía, más temía por mi amiga. Al cabo de varios

minutos abrieron la puerta.

-Señor Valentine – dijo la madre de Valerie.

-Señora Wolf – dije tomando su mano y besándola -. Es un placer verla.

-Joven Edward – dijo con lágrimas en sus ojos -. La muerte de Valerie es inminente.

-¿Puedo verla? – pregunté con un hilo de voz.

-Pase por favor joven Edward – dijo la madre de Valerie, agachando la cabeza y dejándome entrar a su casa.

Apenas di un paso dentro de la casa de Valerie, sentí como el ambiente era pesado y frío, anunciaba la muerte.

-Suba por favor joven Edward – dijo la madre de Valerie – mi hija se encuentra en su habitación.

Con Cada escalón que ascendía, mi corazón se aceleraba, cada paso era un tormento inevitable. Una lágrima corrió por mi mejilla, precipitándose a su caída.

Me detuve frente a la puerta de la habitación de Valerie, tomé un largo respiro y entré, sabiendo que podía ser la última vez que vería a mi amiga, con vida.

-Amiga mía – dije, mientras me sentaba en su lecho, justo a su lado.

-Edward – dijo con voz casi imperceptible. - ¿De verdad eres tú?

-Claro que soy yo querida – dije tomando su mano. – siente me, aquí estoy.

La belleza que un día caracterizó a Valerie se había esfumado en un abrir y cerrar de ojos. Su piel ahora era gris, pegada a sus huesos, sus mejillas pegadas a su mandíbula, y sus ojos salían de sus cuencas, dejando ver un par de ojeras, que me dicen que Valerie está a punto de irse.

-Edward voy a morir – dijo, rompiendo en llanto.

-No vas a morir – dije abrazándola, acompañando a Valerie en su llanto.

-Mírame Edward – dijo. – soy un cadáver, con cada segundo que pasa siento como lo poco que tengo de vida se escapa.

-Mira, te traje un obsequio – dije, sacando de mi bolsillo la cruz que me dio el señor Schult. – Póntela, sé que te vas a sentir mejor.

-Edward, es una cruz hermosa – dijo Valerie tomándola en sus huesudas manos.

-No te la quites nunca por favor Valerie – dije tomando las manos de Valerie.

-Jamás lo haré – dijo Valerie cerrando sus ojos, y apegando la cruz a su pecho.

Valerie se quedó profundamente dormida, en su rostro podía ver que tenía algo de paz, algo de bienestar en medio de su padecimiento. Me arrodillé en el piso, junto a su lecho, y comencé a orar, no pude evitar pensar que en verdad mi amiga fallecería. Después de varios minutos me levanté y me acerque hacia Valerie y le di un beso sobre su frente. Y sin hacer ruido alguno, me marché.

-Joven Edward – dijo la madre de Valerie. – preparé algo de té, si gusta acompañarme.

-Claro con mucho gusto señora Wolff – dije, sentándome junto a la madre de Valerie, en el salón principal de su casa.

-Joven Edward, usted siempre fue como parte de la familia – dijo. – desde que era un pequeño niño.

-Por eso es que quiero mucho a Valerie – dije. – ella siempre ha estado a mi lado.

-El médico nos dijo que debemos estar preparados para lo peor – dijo, dejando caer unas lágrimas.

La señora Wolff siempre fue una mujer muy fuerte, sólo cuando algo afectaba a Valerie era vulnerable, y ahora estaba destrozada, iba a perder a su única hija.

-Señora Wolff – dije mirándola a los ojos. – Valerie no fallecerá, se lo prometo.

-Joven Edward – dijo llorando. – Gracias.

-Señora Wolff, quiero decirle algo – dije, mientras tomaba una bocanada

de aire. – Me casaré el día de mañana.

-En medio de la desgracia es una excelente noticia – dijo, secándose las lágrimas.

-Quería que su familia me acompañe en la ceremonia – dije con voz melancólica. – pero por el estado de salud de Valerie sé que no será posible.

-Así es joven Edward – dijo. – Pero le deseo lo mejor en su nueva vida.

-Gracias señora Wolff – dije sonriendo un poco. – Ustedes siempre han sido como una segunda familia para mí.

-Oh Edward usted siempre ha sido como un hermano para Valerie – dijo, mientras me abrazaba.

-Disculpe señora Wolff – dije. – Me debo marchar, aún tengo que ir al sastre.

-Adiós Edward – dijo, mientras me acompañaba a la puerta.

-Adiós señora Wolff – dije saliendo de la casa de Valerie. – Vendré pronto a ver a Valerie.

Aun el señor Schult no venía por mí, y ya se había cumplido una hora desde que se marchó a ver a su amigo. Muy cerca de la casa de Valerie se encontraba la tienda del señor Julius Belibeth, sentí que con él podía hablar acerca de todo lo ocurrido, tanto con el cochero y con Valerie. Posiblemente sacando eso de mi mente, pueda por fin tener algo de tranquilidad, una tranquilidad que mi alma ansía con fuerza.

Caminé varias calles hasta llegar cerca de la tienda del señor Julius. Mi sorpresa fue grande al ver el coche de Lilith, esperando en la calle. ¿Estaría el cochero en la tienda? Si es así, el señor Julius corre peligro.

Corrí con todas las fuerzas que mi cuerpo me permitía, hasta entrar en la tienda.

El señor Julius Belibeth, tenía una expresión seria en su rostro, mientras el cochero tenía la mirada clavada en el piso.

-¿Señor Belibeth, se encuentra usted bien? – pregunté con voz seria.

-Joven Valentine – dijo, mientras se acercaba hacia mí. – sí me encuentro

bien, le presentaré a mi amigo.

-¿El señor Schult es su amigo? – pregunté, extrañado.

-Sí joven Edward – dijo el señor Julius. - ¿acaso ya se conocían?

-Julius – dijo el cochero. – Es el muchacho quien se casará con Lilith.

¡Oh Dios! – dijo el señor Julius. – Hijo, tienes que marcharte de este pueblo ahora, tú y tu familia corren un gran peligro, el amo de Aldrich Schult quiere asesinarlos, también a mí.

-¿Cómo qué quiere asesinarlo señor Julius? – pregunté, dando un paso hacia atrás.

-Hace mucho tiempo – dijo el señor Julius, mientras se sentaba en una polvorienta silla. – Hace varios siglos, cuando Aldrich, Eduardo y yo éramos humanos, y no monstruos chupasangre, éramos amigos, pero el amo de Aldrich enloqueció de poder, asesinó a su propia familia, una familia adoptiva, también de monstruos chupasangre. Nosotros tres intentamos detenerlo, pero su fuerza y poder era indescriptible, su sed de sangre era insaciable. Nosotros tres intentamos detenerlo. Fracasamos en el intento, nos desangró casi hasta la muerte. En ese momento Lilith nos dio a beber su sangre. Salvándonos y a su vez condenándonos. Cada quien tomó caminos separados, Eduardo juró encontrar la forma de acabar con el amo de Aldrich, por mi parte, he vagado por esta tierra buscando paz, una paz que no ha llegado, y Aldrich, prometió cuidar a Lilith. No nos hemos visto desde entonces.

-Señor Julius – dije, con mi voz entrecortada. - ¿Usted también es un monstruo chupasangre?

-Sí joven Valentine – dijo bajando la mirada. – Soy un monstruo.

-Señor Edward – dijo el cochero. – ya escuchó a Julius, tiene que marcharse.

-¡No me marcharé, y no escucharé a monstruos! – grité.

El señor Schult dejó ver sus largos colmillos en señal de enojo hacia mí, di un paso hacia atrás, sentí que el cochero en cualquier momento me atacaría.

-¡Aldrich! – gritó el señor Julius. – déjalo, tiene razón en no confiar en nosotros, mira lo que somos.

-Está bien, está bien – dijo el cochero escondiendo sus colmillos.

-Joven Valentine Yo me marcharé esta noche – dijo el señor Julius. –
Cúidese mucho y cuide a su pequeña hermana. Y Aldrich, cuídate también.

Salí de la tienda del señor Julius sin decir una sola palabra, por la ventana pude ver como el señor Julius se despedía del cochero, ambos se quedaron viendo uno a otro por varios segundos y se abrazaron. Salió el cochero de la tienda, tenía una expresión seria en su rostro.

-¿Hacia dónde le sirvo señor? – preguntó.

-Vamos hacia mi sastre, necesito mi traje para la ceremonia de mañana – dije.

-Bien señor así será – dijo el cochero.

Todo el camino hacia mi sastre fue en total silencio. No podía creer que el señor Julius sea un monstruo, tal y como el cochero, para mí era algo imposible de creer, ya no podía confiar en nadie de aquí en adelante.

Llegamos a la tienda de mi sastre, éste tomó mis medidas y acordamos los colores del traje, todo negro, con una corbata de seda roja brillante. El sastre prometió que el traje estaría listo a primera hora de la mañana y me lo llevarían a casa. El señor Schult me esperaba en el coche. Pagué por los servicios del sastre y salí de la tienda.

-¿Listo su último traje señor Valentine? – dijo el cochero, evidentemente molesto.

-¿Cómo qué último traje? – dije

-Es usted un necio, un niño consentido – dijo el cochero, mientras abría la puerta del coche. – Se lo advertí y se lo advirtió Julius.

Entré al coche y no dije una palabra, ya todo este asunto me tenía molesto sobremanera. Todos queriendo controlar cada aspecto de mi vida, mis padres casi obligándome a casarme con Lilith, y ahora el cochero y el señor Julius queriendo que huya. ¿Pero quién es el maldito amo de Aldrich Schult? ¿Por qué iba yo a correr peligro?

- ¡Maldición! Estoy harto – grité.

El coche se detuvo, y escuché el grave rugir del cochero. La puerta del coche se abrió de golpe y yo salí volando por los aires. El cochero me

había tomado por el cuello y lanzado fuera del coche.

-¿Usted está harto?! – gritó el cochero mientras caminaba hacia mí. - ¿no me ha visto? Soy un monstruo ¿Quiere acabar así también?

-¡Aléjese maldito en nombre de Dios! – grite, tratando de ponerme de pie.

-Muchacho idiota – dijo el cochero con voz baja, alcanzándome de un salto. – Podría matarte aquí mismo, y nadie se daría cuenta.

-Si va a matarme hágalo ahora – dije mostrando mi cuello al monstruo.

-No señor – dijo ayudándome a levantarme. – Yo no tomaré su vida, mi amo lo hará si no huye de aquí.

-¡No iré a ninguna Parte! – grité.

-A firmado su sentencia de muerte señor Valentine – dijo el cochero dándome la espalda.

Subí al coche y retomamos el camino hacia mi casa. Cuando llegamos baje del coche sin decir absolutamente nada, y entré a mi casa sin siquiera mirar al cochero. Aún no retornaban mis padres junto con Lilith, por lo que tenía aún unas horas para mí. Fui a la biblioteca para leer un poco. Ya en la biblioteca me senté en el escritorio de mi padre, y tomé un libro de historia y me puse a leer.

Recordé que en uno de los cajones del escritorio se encuentran unos planos y títulos de propiedad de una de las casas de mi familia, en específico de una propiedad cerca de Francia, que posee varios kilómetros de plantaciones. Quería revisar esa propiedad para cuando me case con Lilith ir a vivir a esa casa. Los cajones estaban cerrados con llave. Baje hacia la cocina por las llaves pero fue un esfuerzo perdido, mi padre debía tener esas llaves. Tomé un cuchillo y regrese a la biblioteca. Con la ayuda del cuchillo y un pequeño gancho, logré abrir los cajones del escritorio. No había rastro de los planos y menos de los títulos de propiedad. Pero en su reemplazo encontré varias cartas dirigidas hacia mí.

París 18 de septiembre 1857

Estimado Edward Valentine.

Querido amigo te escribo para informarte que, todo está listo para tu llegada a París. He preparado una casa exclusiva para tu uso, y con ella

varias empleadas, un cochero y un coche para tu uso exclusivo.

El estudio de diseño se encuentra a pocas calles de la academia de bellas artes, donde estudiaste y nos conocimos. Tenemos ya un proyecto por realizar, y los demás arquitectos y yo solo esperamos tu llegada a París para empezar con la obra. Es increíble que mi mejor estudiante ahora se convertirá en mi colega. Espero tenerte en París dentro de las próximas semanas.

Tu maestro, amigo y ahora colega

William Bouguereau

París 20 de diciembre 1857

Estimado Edward Valentine

Querido amigo, estuve preocupado por no haber recibido noticia alguna de ti en los últimos tres meses, la carta que recibí de tu parte me dejó algo desconcertado por la forma en la que respondiste, y a su vez me dio calma y alegría saber que estás a salvo, por ello me atrevo a escribirte de nuevo.

Primero quiero felicitarte por tu compromiso y tu pronta ceremonia, me gustaría ser sincero contigo y decirte que me hubiese encantado asistir a tu matrimonio. Déjame decirte que las puertas de mi hogar siempre estarán abiertas para un amigo como tú.

Ahora quisiera disculparme si en algo te ofendí querido amigo, pues tu respuesta a mi primera carta fue fría e indicando algo de desprecio al trabajo que compartiríamos. Por eso me disculpo una vez más si en algo te ofendí. El trabajo estará aquí en París aguardando por ti. Feliz navidad querido amigo.

Tu amigo

William Bouguereau

París 10 de enero 1858

Sr. Edward Valentine

Me ha quedado claro que desprecia el trabajo que haríamos juntos. Le deseo felicidad en su vida, aunque como trata a los demás, dudo que

pueda ser feliz. Por lo menos conserve el respeto por quien fue su maestro, si como amigo o colega no guarda respeto.

Atentamente

William Bouguereau

Jamás recibí estas cartas de parte de mi maestro. Me las fueron interceptadas, y solo mi padre tiene acceso al cajón donde las cartas reposaban. Un sentimiento de rabia descontrolada me invadió, con mi puño cerrado y mis ojos llenos de lágrimas golpeé el pesado escritorio, todo lo que yacía encima del escritorio lo lancé al piso. Grité sin que me importe si alguien me escuchara.

-iEdward! – exclamó mi madre. - ¿Qué es lo que te pasa?

Mis padres junto con Lilith estaban parados en el umbral de la puerta, mirándome con ojos llenos de incertidumbre y temor.

-iLo que me pasa! – grité, mientras me acercaba con furia hacia ellos. – Malditos sean.

i¿Muchacho insolente como te atreves a hablarnos así?! – gritó mi padre con ira en su mirada.

iMe han engañado todo este tiempo! – grité poniéndome frente a mi padre.

i¿Edward de qué estás hablando?! – dijo mi madre, mientras se le llenaban los ojos de lágrimas.

iDe esto! – dije mientras a mi padre le lanzaba las cartas que encontré de parte de mi maestro.

Ahora mis padres sabían de lo que hablaba, en su mirada se podía percibir la vergüenza. Lilith estaba parada quieta, ella transmitía tranquilidad.

-Edward hijo – dijo mi padre tragando en seco. – tenías que olvidar esa locura de irte a París a trabajar.

-Lo hicimos por ti – dijo mi madre, acercándose para abrazarme.

Con un paso firme hacia atrás no deje que mi madre me abrace.

-Lo hicieron por ustedes – dije seriamente. – son unos egoístas.

-Hijo de verdad, debes creernos lo hicimos por ti, por tu verdadera felicidad y verdadero amor – dijo mi padre intentando sonreír, pero sólo logró crear una mueca entre sonrisa y miedo.

-Mañana es tu boda y todo habrá quedado atrás hijo – dijo mi madre, cayéndose de rodillas al suelo y cubriéndose el rostro con sus manos, mientras lloraba.

Miré fijamente a Lilith por unos segundos y mi cuerpo se llenó de un sentimiento familiar, otra vez sentía que era lo correcto casarme con Lilith.

-Mi boda... - dije, mientras salía de la biblioteca.

Caminé directamente hacia mi habitación, sin mirar sobre mi hombro, y sin detenerme por nada. Cuando me vi en mi habitación ya no tenía ganas de gritar, de hecho me sentía tranquilo, con una profunda ira interior, pero muy tranquilo, sabía que mis padres me habían engañado y manipulado, desde hace ya mucho tiempo tenían entre sus planes que yo me case con Lilith, desde antes que yo la conociera. Solo no lograba comprender por qué lo hicieron. Lo harían por dinero, para hacer más tierras. No lo lograba comprender.

Ya habían pasado varias horas y mi mente no lograba dejar de pensar en lo ocurrido, ya sabía que la boda era un gran error, era el resultado de la manipulación por parte de mis padres y eso no lo iba a permitir. Tomé varias valijas y empecé a guardar ropa, iba a escapar de aquel compromiso, dejaría todo atrás y me iría a París, tal y como era mi plan inicialmente. Ya casi amanecía y yo ya tenía mis valijas listas, pero necesitaba que alguien me ayude a escapar. Salí de mi habitación buscando a Anna y a Rudolf, ellos serían quienes me ayuden a escapar de esta casa.

No encontraba a Anna por ningún sitio, salí hacia las caballerizas y me encontré con el cochero de Lilith.

-Señor Valentine, buenos días – dijo el cochero quien cepillaba el pelaje de los caballos negros de Lilith.

-Señor Schult – dije quedándome a varios metros del cochero. - ¿Ha visto a Anna o a Rudolf?

-Su cochero debe estar en la casa de empleados poniéndose un traje nuevo, él será quien los llevará hacia la iglesia – dijo mientras tomaba una

gran bocanada de un líquido en una botella. – Y a Anna no la he visto.

-Señor Schult necesito de su ayuda – dije acercándome un poco. – Voy a huir de aquí, pero necesito que Lilith vaya a la iglesia con usted para yo poder escapar con Rudolf.

-Hasta que entró en razón – dijo el cochero casi sonriendo. - ¿Pero y su familia?

-Ellos se quedarán, ellos armaron todo esto, pues que lo aprovechen – dije con algo de malestar en mis palabras.

-Muy bien señor – dijo el cochero con una leve sonrisa. – Hablaré con sus padres y los convenceré que debemos ir en 2 coches, pero usted debe salir primero, su cochero debe dejarlo en la estación de trenes y regresar a la ceremonia, él dirá que llegaron con bien a la ceremonia, pero no lo ha visto desde hace algún tiempo, eso hará que lo busquen por los alrededores de la iglesia y no se imaginarán que usted ya está en un tren hacia París.

-Gracias por la ayuda señor Schult – dije agachando un poco la cabeza, como un gesto de agradecimiento.

-De nada joven Valentine – dijo el cochero. – Ha tomado la mejor decisión.

Salí de las caballerizas ahora para buscar a Anna y platicarle del plan que vamos a poner en marcha con el señor Schult. Anna estaba en la puerta principal recibiendo un paquete. Era mi sastre entregando mi traje para la Ceremonia.

-Anna, por fin te encuentro – dije acercándome hacia Anna. – Necesito hablar contigo y por todos los años que me conoces, necesito tu ayuda.

-Joven Edward – dijo Anna con tristeza en su mirada. – Llegó su traje para el día de hoy.

-Eso ahora no importa, necesito que me ayudes a escapar – dije susurrándole.

-¿Cómo qué va a huir?! – gritó Anna.

-Baja la voz Anna – susurré.- No me puedo casar, no así, todo es resultado de la manipulación de mis padres, ellos han planeado esto por meses.

-¿Y cómo piensa huir? – dijo Anna con cierta alegría.

-Necesito que Rudolf me lleve a mí sólo hacia la iglesia, y completamente solo – dije con una voz seria. – Y lo que necesito que tú hagas es bajar de mi habitación varias valijas y sin que nadie te vea debes ponerlas en el coche de Rudolf.

-¿Señor cómo va a convencer a sus padres de ir en coches diferentes? – preguntó Anna con verdadera intriga.

-Querida no te preocupes de eso se encargará el señor Schult – dije sonriendo.

-Señor no confíe en ese hombre – dijo Anna mientras se santiguaba. – Es un demonio encarnado se lo juro.

-Es mi única esperanza de salir de aquí amiga mía – dije tomando de las manos a Anna. – Debemos confiar en él.

-Muy bien joven Edward – dijo Anna aún con tristeza en su voz.

Fui hacia mi habitación para ponerme el traje para la boda, cuando me lo puse y me vi en el espejo, aun sentí que Lilith era la mujer para mí, y seríamos felices juntos. Pero enseguida llegaron a mi mente todo lo que mis padres hicieron y la respuesta era obvia, esa boda no debía realizarse.

Mi madre tocó la puerta de mi habitación, me tarde un poco hasta abrir la puerta y dejarla pasar.

-Hijo Edward – dijo con voz suave, como si lo que ocurrió ayer jamás hubiere sucedido. – Hemos acordado que iremos en coches separados, tú iras con Rudolf primero hacia la iglesia y nos esperarás hasta que llegemos junto a Lilith, pues ella no tiene familia.

-E... Está bien madre – dije intentando cerrar la puerta.

-Hijo... - dijo mi madre impidiendo que cierre la puerta. – Te ves muy guapo.

-Gracias – dije con enojo. – Dile a Rudolf que bajaré enseguida y por favor manda a Anna que venga.

Cerré la puerta de mi habitación antes que mi madre pueda decir algo más. Aun sentía que ella seguía tras la puerta, ella era una mujer muy noble y con un corazón hermoso, yo sentía que ella sabía que estaba

equivocada, pero aun así seguía cegada con la idea de mi matrimonio.

Alguien tocó la puerta otra vez e interrumpió mis pensamientos.

-Joven Edward, soy Anna – dijo mi amiga desde el otro lado.

-Querida – dije abriendo la puerta. - ¿Estás lista para nuestro plan?

-Sí joven Edward – dijo, mientras me abrazaba. – Sé que tendrá una gran vida, no olvide que lo queremos mucho.

-Querida amiga jamás podría olvidarte. – dije secándome unas cuantas lágrimas de mis ojos. – Aquí están mis valijas, tenemos que bajarlas sin que nadie nos vea.

Sin hacer ruido alguno, o intentándolo, bajamos las valijas, y llegamos casi hasta la puerta. Nos falta poco, pensé.

-Hermano... - escuché decir a mi pequeña hermana desde las escaleras. – ¿Te marcharás?

-Sube las valijas al coche Anna, por favor – le dije a Anna.

-Muy bien joven Edward – dijo Anna, mientras tomaba las valijas y salía de la casa.

-Pequeña mía – dije acercándome a mi pequeña hermana. – creo que es algo que no podrías entender ahora, pero tengo que irme, y necesito que sea un secreto.

-Mis papás hicieron algo terrible – dijo Emilie agachando la cabeza. – Anoche pelearon y gritaron, decían que te marcharás, y se culpaban entre ellos.

-Mi pequeña, existe algo de verdad en lo que oíste – dije abrazándola. – Ellos cometieron una serie de errores, y ahora me tengo que marchar.

-Lo sé... - dijo con una voz temblorosa, hasta que rompió en llanto.

-Prometo volver por ti – le dije a Emilie, mientras secaba sus lágrimas – volveré y te llevaré a París conmigo.

-¿Lo prometes? – dijo Emilie sonriéndome.

-Lo prometo pequeña. – dije sonriendo. – Ahora me tengo que marchar, espera mi carta, te voy a escribir casi a diario.

Salí de mi casa con un profundo dolor en mi alma, de hecho mi alma se sentía tal y como estaba el cielo en ese momento, la oscuridad se apoderó del firmamento, nubes negras se acercaban y no permitían el paso de los rayos de sol, ni uno solo.

Subí al coche, Rudolf me estaba ya esperando, Anna desde lejos se despedía, tenía la impresión que jamás iba a volver y eso me aterraba.

-¿A la estación de trenes señor? – Dijo Rudolf, poniendo en marcha los caballos que jalaban el coche.

-Sí Rudolf – dije. – Lo más rápido que puedas.

Temía que me descubrieran, el empleo de Anna y Rudolf estaba en peligro si mi familia nos descubría, o nuestras vidas si el amo del señor Schult se enteraba que estaba escapando, aunque aún no sabía si quiera si ese hombre existe en verdad, a pesar que lo dijo el señor Julius. Mientras más me alejaba de mi casa sentía más tranquilidad y libertad, sentía como una extraña sensación de pesadez en mi pecho desaparecía.

Mi corazón se aceleraba cada vez más y más, mientras nos acercábamos a la estación de trenes.

-Llegamos señor – dijo Rudolf abriendo la puerta del coche.

-Gracias Rudolf – dije estrechando sus manos. - ¿Sabes qué hacer ahora?

-Claramente señor – dijo Rudolf.

Tomé mis valijas y me adentré en la multitud que llenaba la estación. Estaba a un paso de la libertad y de París. Fui a la boletería para comprar un pasaje de ida hacia París.

Cuando tenía el boleto en mis manos sentía que mi destino era París y dejar todo esto en el pasado, empezar una nueva vida. Varias lágrimas de felicidad corrieron por mis mejillas. El tren saldría en poco menos de una hora, busqué un lugar donde sentarme y dormir unos minutos hasta que me llamen a abordar. Me senté en una banca bastante grande, y cerré los ojos por unos minutos hasta que las voces de dos señoras corpulentas, pero muy arregladas, me despertaron.

-¡Qué día! – exclamó una de las señoras. – Sabía que el clima no mentía.

-Es verdad Gertrud – le contestó. – Mal día para una boda.

-¿Qué vida les iba a esperar a esos pobres si el día de su boda le cae un

rayo a la iglesia donde se iban a casar? – se preguntó una de las señoras.

-Así es Gertrud, las nubes y las cartas no mienten – dijo casi riéndose la otra señora.

Todas las personas en la estación empezaron a salir y miraban con terror y asombro el horizonte. Me levanté pues la conversación de las señoras me dejó intranquilo, salí con todas las demás personas para ver que ocurría afuera. En el horizonte se alzaba una columna de humo negro, algunos decían que le cayó un rayo a la iglesia, otros que se quemó una casa, pero mi corazón latía con fuerza y no podía dejar de pensar en que a mi familia le pasó algo.

-Edward – dijo una voz dulce por mi espalda.

Giré y quien me llamaba era Valerie.

-¡Valerie! – grite. - ¡No estás en condiciones de estar aquí!

-Edward, me siento bien – dijo Valerie con voz dulce.

-¿Cómo sabías que estaría aquí? – pregunté, mientras abrazaba a Valerie.

-Mi madre me dijo que te casarías hoy – dijo mi amiga con ojos llorosos. – Entonces decidí que iría a tu boda, pero cuando salí de mi casa las personas corrían por las calles con dirección hacia la iglesia, luego vi el coche de tu familia que venía rápido y se detuvo frente a mí. Rudolf me dijo que estarías aquí y que tenía que encontrarte.

-P... pero Rudolf debía quedarse con mi familia – dije un poco extrañado.

-Edward... - dijo Valerie con un hilo de voz. – La iglesia donde te ibas a casar se incendió y Rudolf salió a buscarte. Tu familia estaba ahí.

-¿¡Qué!? ¿¡Por qué!? – grité con desesperación. – Valerie vamos, tenemos que ir a la iglesia.

Con Valerie subimos al coche, a Rudolf le pedí que vayamos lo más rápido que se pueda. Mi familia puede estar herida, era en lo único que pensaba, Valerie tomó mi mano y trataba de calmarme. Su mano estaba suave y cálida, en verdad mi amiga estaba mejorando y ya no era el cadáver que vi el día anterior.

-Valerie – dije. – Gracias por venir y buscarme.

-Edward, solo hice lo que sentí que debía hacer – dijo mi amiga sonriendo,

con la hermosura que la caracterizaba.

-Amiga mía, vámonos a París – dije sonriendo.

-¿Qué has dicho Edward? – dijo mi amiga con expresión de miedo. -
¿Irnos juntos a París? Estás en verdad loco.

-No estoy loco Valerie, eres la mejor amiga que he tenido en el mundo –
dije tomando su mano con fuerza. – Nos iremos en unos días, dejaremos
que esto de la boda pase y también cuidaré a mi familia si están heridos
con el incendio, pero prometo que nos iremos juntos a París.

-¡Edward es un escándalo! – exclamó mi amiga con alegría y felicidad. –
¿Sabes lo que dirían de nosotros aquí? ¿Qué pensarían en París de una
pareja de amigos que escaparon de su pueblo?

-Amiga mía de eso no te preocupes, que en París fingiremos que somos
marido y mujer, nadie sospechará nada – dije, pero Valerie retiró su mano
de la mía.

-¿fingir? – dijo con mucha tristeza. – Edward, yo no podría fingir eso
contigo, tu destino es París y el mío aquí, espero volverte a ver.

No entendí por qué Valerie cambio su expresión de felicidad a una
expresión de tristeza profunda. Llegamos a cada de Valerie y bajó casi sin
decir una palabra. No sabía la razón pero también me dolió
profundamente en mi alma.

Junto con Rudolf nos dirigimos hacia la iglesia, ya faltaba poco para llegar,
mientras nos acercábamos más, era más evidente el humo que inundaba
las calles. Cuando llegamos una multitud estaba cerca a la iglesia pero
nadie hacía nada, solo miraban como las llamas infernales devoraban la
vieja estructura arquitectónica. No había señales de mi familia cerca, y mi
corazón se aceleró al pensar que podían estar dentro de la vieja iglesia.
Me quité el abrigo y chaleco, y sin más entré a la iglesia. El humo era
totalmente espeso, casi no podía ver nada, y enseguida sentí que me
ahogaba, caí al suelo de rodillas, no podía respirar, y ahí en el suelo sentí
con mi mano un cuerpo, parecía que hubiese muerto hace mucho tiempo,
el cadáver estaba seco, con la piel pegada a los huesos. Era mi padre
quien yacía muerto y seco, me di cuenta cuando toque su reloj de bolsillo
y en la parte posterior del reloj vi el escudo familiar y su nombre grabado.
El humo empezó a dispersarse y puede ver en el suelo bastantes
cadáveres igual de secos como mi padre. Entre estos cadáveres pude
distinguir a mi madre, a Anna, y había más pero no podía distinguirlos.
Cerca de mí escuché a alguien moverse y quejarse.

-Señor Schult – dije mientras me acercaba al moribundo cochero. - ¿Qué

ocurrió aquí?

-Mi amo se enteró de su huida, y asesinó a todos – dijo tratando de ponerse de pie. - ¡Cuidado!

Algo me tomó del cuello y me levantó, no podía distinguir quién o qué era. Solo podía sentir que era un hombre muy fuerte con manos frías y uñas largas. Cuando me estaba quedando inconsciente por la falta de aire me lanzó al suelo, traté de ponerme de pie, pero fue un esfuerzo en vano, mis fuerzas me abandonaron. Aquel hombre se acercó y con mucha fuerza me pateó en el estómago, salí volando hasta llegar al altar de la iglesia.

-Así que ibas a huir – dijo con una voz gruesa y llena de furia. – Mira lo que has causado, todos están muertos.

Me volvió a tomar de cuello y me llevó hacia la pared y ahí se reía a carcajadas.

-Solo adelantaste tu muerte – dijo, mientras se quitaba una capucha.

-Li... Lilith – avancé a decir casi con mis últimas fuerzas.

-Tenías que hacerlo tan difícil – dijo con furia, apretando más su mano a mi cuello, mientras dejaba caer varias lágrimas. – No te engañaré, sí quedé prendada de ti, ahora quiero asesinarte y que compartas el destino de tu familia.

Lilith me soltó y ella cayó arrodillada frente a mí, traté de huir arrastrándome, pero era imposible si quiera moverme. Lilith lloraba, sentía dolor, pero por qué, si es un monstruo, ella siempre fue el amo de Schult. Pronto su llanto se convirtió en carcajadas. Me alcanzó y me colocó sobre su regazo, acarició mi cabello.

-Oh dulce príncipe – dijo con voz suave. – Dulce...

Apretó sus labios contra mi cuello, yo sentía éxtasis, me entregaba a Lilith, ésta vez de diferente manera. Mi alma se sentía como danzando alrededor de ella para al final llegar al éxtasis, morir y entregársele.

Cuando me soltó sabía que iba a morir, y de hecho quería morir, mis padres, mi pequeña hermana, toda mi familia ha muerto, y no me quedaba nada para seguir viviendo.

-Aldrich – dijo Lilith, mientras se limpiaba con la lengua la sangre que tenía bajo el labio. – Llévalo al coche, ponlo con el otro paquete.

Schult me tomó en sus brazos, él también estaba herido. Mi corazón casi

no latía, estaba muriendo lentamente.

-Vamos Aldrich – dijo Lilith colocándose su capucha de nuevo. – Perdonaré tu traición si él sigue con vida hasta que lleguemos.

-Sí... amo – dijo Schult con evidente dificultad.

El coche de Lilith se encontraba escondido en la parte posterior de la iglesia, por lo que nadie vio que me sacaron en brazos. Schult abrió la puerta del coche y me lanzó con un poco de fuerza.

-Tenía que largarse – dijo casi susurrando.

No podía ver nada del interior del coche, tampoco tenía las fuerzas para levantarme, solo con mi brazo logré sentir una bolsa de tela bastante grande, no pude distinguir lo que había, pero podía ser un cuerpo, un cadáver.

-Bájalo Aldrich, dejemos que los lobos lo maten, es lo que merece– dijo Lilith riendo. – Y si no lo matan los lobos que una lenta agonía y el invierno hagan el trabajo.

Schult me tomó en sus brazos y me bajó del coche. No podía distinguir bien donde estábamos pero sólo podía ver árboles a mi alrededor. Schult me cargó por varios minutos, ya debíamos estar bastante lejos de Lilith. Schult me depositó bajo un frondoso árbol.

-No sé por qué volvió, pero lo hizo. ¡Maldita sea! Todo estaría bien si se hubiera largado – dijo Schult golpeando un árbol. – Mírese ahí moribundo y todos muertos.

Schult se agachó y me miró fijamente directo a los ojos.

-Sé lo que se siente – Sacó de su abrigo una botella de las que él bebe. – Tome esto, cuando me haya ido puede beber de ella o no hacerlo, es decisión suya, usted me salvó la vida una vez, yo haré lo propio. Aunque no se si lo estoy salvando o condenando.

Schult dejó la botella destapada en mis manos, él se marchó y yo no tenía fuerzas para decir una sola palabra. Era verdad estaba muriendo lentamente. No entendía lo que quiso decir Schult con lo de la botella, ¿cómo me iba a salvar una botella?

Con las pocas fuerzas que aún tenía levanté mi temblorosa y huesuda mano, para ponerme la botella en los labios. Tomé un primer trago. ¡Era sangre! Aun cuando mi cuerpo lo rechazaba me pedía más. Terminé el contenido de la botella, deseando más de su contenido. Cuando terminé de beber estaba de pie, sentía fuerzas renovadas, en verdad el cochero

me salvó.

Un fuerte dolor en mi pecho y abdomen hicieron que caiga al suelo, profería gritos del dolor como los de un animal siendo asesinado. Estaba muriendo, sentía como mi corazón dejaba de latir y con ello el dolor, pues aún se aferraba a la vida. Acepté mi destino iba a morir en ese bosque, cerré los ojos a la sombra de aquel árbol, mis fuerzas se agotaron y mi alma abandonaba mi cuerpo.

Capítulo 5

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 5 RENACIDO

Una ligera capa de nieve había cubierto mi helado cuerpo, yo yacía inmóvil en el lugar que Lilith y el cochero me abandonaron. Se me hizo difícil ponerme de pie, me sentía débil y con hambre, un hambre diferente a la que había sentido en toda mi vida, no tenía ganas de comer carne o pescado, mi hambre era de más de la sangre que me dio de beber Aldrich Schult. A pesar de mi hambre y la debilidad que sentía, todos mis sentidos eran más agudos, podía escuchar desde el estruendoso ruido de un relámpago a lo lejos, hasta el más leve movimiento de un insecto en este bosque. La noche se había apoderado del bosque, lo supe porque varios búhos dejaban ver sus grandes e hipnóticos ojos. Yo veía todo con claridad, como si el sol radiara en el cielo infinito, pero la luna y las estrellas me decían que la noche estaba ahí. Jamás sentí tan nauseabunda experiencia, tantos olores mezclados, la tierra mojada, la nieve, animales del bosque, hasta sentí el olor a carne podrida. El tiempo para mí ahora era algo diferente, ya no era una idea creada por el hombre, ahora yo me movía junto al tiempo, si deseaba veía y sentía las cosas pasar lentamente, o si deseaba todo pasaba rápido frente a mis ojos. Cada nueva experiencia era única, experiencias que jamás sentí en el pasado, era como si la realidad danzara junto a mí, hasta unirnos y crear todas estas experiencias, desde los olores nauseabundos hasta ver el paso de los segundos como si fuesen minutos o hasta horas. El amanecer estaba por llegar, y mi cansancio no me permitió caminar más. Me senté bajo un árbol, cubrí mi rostro entre mis brazos y rodillas, y me dormí.

Las pesadillas no de dejaban descansar, en mis sueños revivía una y otra vez la muerte de mi familia, veía a Lilith reír y beber la sangre de mis padres, de mi pequeña hermana, lo hacía con pasión, y yo me encontraba impotente y con miedo. Sentía culpa por la muerte de mis seres amados, en especial por mi pequeña hermana, ellos no debían haber muerto, todo era mi culpa, y las pesadillas me lo recordaban una y otra vez.

A mis pies encontré un conejo herido, aun estaba vivo pero le faltaba poco para morir. Mi sed de sangre se apoderó de mis acciones. Tomé al conejo por la cabeza, abrí mi boca y sentí como dos largos colmillos crecían y salían a relucir. Hiqué mis colmillos en el pequeño cuello del conejo y absorbí su tibia sangre. Era dulce o eso es lo que sentía ahora en el sabor de la sangre. No era suficiente sangre para calmar mi sed y hambre, pero en algo ayudó a apaciguar el hambre, por un momento al menos. Tenía sangre en mi mentón y labios, acababa de darme cuenta que no era un

humano, era un monstruo, un monstruo como el cochero o Lilith.

Caí al suelo dándome cuenta de mi realidad, mi familia muerta y yo un monstruo chupasangre. Proferí un grito de dolor, lo hice con todas mis fuerzas.

Caminé por varios minutos hasta encontrar un pequeño arroyo de agua. Intenté beber un poco de agua pero mi cuerpo la rechazaba, me daba asco, y aun tenía hambre y sed. Pude ver mi reflejo en el agua, mi piel tenía un tono pálido, mis ojos estaban rojos y de mi boca salían dos grandes colmillos aún con un poco de sangre.

Me limpié la sangre que tenía en la boca y el pecho, cuando escuche que algo o alguien se escondía en unos arbustos al otro lado del arroyo. Al percatarse que yo sabía de su existencia, ella salió de su escondite, una hermosa muchacha, con el cabello largo y ensortijado hasta sus caderas, traía puesto una falda blanca, tan larga que cubría hasta sus pies. Ella me vio con asombro mientras yo seguía al pie del arroyo. Me incorporé y ella dio un paso hacia atrás, ella sabía lo que yo era, su mirada cambió de asombro a miedo. Salió corriendo, adentrándose al bosque. Había olvidado un pequeño canasto con frutas, así que tomé el canasto y seguí su rastro para tratar de encontrarla. Al cabo de una hora caminando en el bosque escuché varias voces, y la vi, era ella. Había una pequeña aldea en medio del bosque, sus casas eran como carpas de un circo pero más pequeñas, poseían varios caballos, y unas cuantas carretas. Todos trabajaban para todos, se podía ver que era una aldea tranquila que no hace daño a nadie. La muchacha vio que me estaba escondiendo, pero antes que ella logre alertar a los demás de mi presencia, levanté el canasto con frutas. Ella con temor se acercó, podía escuchar como al acercarse su corazón latía fuerte y cada vez más.

-Olvidaste esto- dije extendiendo el canasto.

Ella solo asintió con la cabeza y tomó el canasto, ella tenía la intención de decir algo pero solo dio media vuelta y se fue. Al verla de cerca pude ver que era una muchacha de unos catorce años aproximadamente. Me quedé varios minutos escondido en el bosque viendo a la pequeña aldea, la verdad es que me gustó mucho su estilo de vida alejados de todo en medio del bosque, y todos trabajan no por dinero sino por la aldea. Mientras estaba observando la aldea y sus habitantes, mi sed y hambre se hizo presente, veía a las personas y podía sentir que su sangre corría con los latidos de sus corazones. El hambre que sentía era más grande que mi consciencia, estaba listo para tomar a uno de ellos por sorpresa y beber toda su sangre. Cuando estaba a punto de hacerlo, escuché que alguien estaba cerca, observándose. Era la muchacha, estaba a unos pocos metros de mí, extendiéndome en sus delicadas manos una manzana verde. Sin decir absolutamente nada me di media vuelta y corrí hacia el bosque. Si ella no hubiese estado ahí, hubiera atacado a todos en la

pequeña aldea.

Caminé por varias horas sin tener un rumbo fijo, no tenía a donde ir de cualquier modo. Solo me quedaba buscar un lugar para pasar el día. Una pequeña cueva se me presentó como si lo hubiera pedido a Dios. Me encontraba exhausto y no dejaba de pensar en que si no fuese por esa muchacha yo habría matado a todo el mundo en aquella aldea.

Entré en la cueva, era fría y húmeda, se sentía bien, era acogedora. De nuevo me sentí débil, solo me recosté y dejé que el cansancio me lleve al sueño.

Ésta vez no me despertaron las pesadillas, sino un ruido en la entrada de la cueva. Me levante y pude ver que el ruido era de cinco conejos heridos, casi muertos. Eso ya no era ninguna coincidencia, alguien los dejó ahí, al igual que el primer conejo. No sentía la presencia de nadie, tampoco escuchaba nada fuera de lo común. Si era alguna persona sabía ocultarse. Tomé a cada uno de los conejos y bebí hasta la última gota de su sangre. Ésta vez me sentí con más fuerzas, el hambre y sed se calmaron.

Ya casi anochece y con ello mis deseos de dormir se esfumaban. Escuché en las cercanías una leve respiración y como el fuego consumía algo de madera. Sigiloso caminé hacia aquel sonido, por varios minutos seguí caminando y el sonido se hacía más fuerte, me estaba acercando. Escondido en el bosque pude ver a un joven sentado en una fogata asando lo que parecía un conejo. Era un joven de cabello negro y largo, con su piel blanca. Vestía botas largas con algo de lodo, una camisa blanca y un chaleco de piel.

-Hola, acércate – dijo el joven.

Él sabía que estaba ahí escondido, en medio de arbustos y árboles. Decidí acercarme, despacio caminé hasta estar cerca del muchacho. Parecía ser menor a mí.

-Hola – dijo sin quitar los ojos de su conejo, mientras se asaba en el fuego. – No te ofrezco un poco de carne, pues sé que no la comerías.

Me quedé atónito. ¿Acaso él sabe lo que soy?.

-Vamos siéntate – dijo moviéndose un poco para hacer espacio para mí en el suelo. – Me llamo Nicolás, Nicolás Drag.

-Edward Valentine – dije sentándome a su lado. – perdón. ¿Cómo sabes lo que soy?

-Mi madre me envió a buscarte y me dijo lo que eres y lo que eras – dijo, mientras le daba una mordida a su conejo. – Yo te he dejado esos conejos

para que puedas alimentarte.

-¿Has sido tú? ¿Por qué? – pregunté intrigado.

-Ya te lo he dicho, mi madre me envió a buscarte – dijo Nicolás.

-¿Por qué no puedo comer o beber una gota de agua, y sólo puedo beber sangre? – Pregunté con voz fuerte.

-Blautsauger... - dijo Nicolás con voz suave y calmada. – Eres un Blautsauger.

-¡¿Qué?! ¡¿Por qué has dicho ese apellido, acaso tú eres uno de ellos?! – grite con una voz que nunca me había escuchado, una voz grave llena de ira.

-No es un apellido – dijo con calma. – Es tu especie.

-¿Cómo que mi especie? Explícate. – Dije más calmado.

-Te contaré lo que conozco acerca de los tuyos, pero quien lo sabe todo es mi madre. – Dijo tomando un trago de agua de una cantimplora de piel. – Los Blautsauger son una raza antigua, fueron humanos, mas hoy en día son una raza de demonios inmortales. Su única ambición es acumular riqueza y beber sangre. Por varios años se han mezclado con las personas haciéndose pasar por seres humanos, solo para beber su sangre, y asesinarlos. En otros lugares los conocen con otros nombres, vampir, draculs, VAMPIROS. Es lo poco que conozco.

-Si soy eso que dices ¿Por qué ayudarme? – dije con pesadez.

-Mi madre cree que eres una buena... persona – dijo Nicolás viéndome a los ojos. – Y yo confío en mi madre, es una mujer sabia.

-¿No tienes miedo que pueda atacarte? – pregunté con severidad en mis palabras.

-Jajaja, pues claro que sí, pero si te tengo alimentado no me atacarás – dijo Nicolás con una carcajada. – Y si lo haces se defenderme.

-Aun tengo muchas dudas acerca de mí – dije poniéndome de pie. - Necesito respuestas.

-Mi madre puede resolver tus inquietudes – dijo Nicolás. – De hecho podemos ir a mi casa, ella nos estará esperando.

-Muy bien, acepto ir contigo – dije volviendo a sentarme. – Pero no puedo prometer que estarás seguro a mi lado, casi ataco a un hombre de una

aldea.

-Sí lo sé, estuve observándote – dijo Nicolás terminando de comer. – Por eso esta vez te dejé cinco conejos en lugar de uno.

-Gracias – dije con algo de vergüenza por mis actos.

-Muy bien está dicho, saldremos en dos horas. – dijo Nicolás con un gran bostezo. – Dormiré esas dos horas y tú puedes cazar un venado mientras.

-¿Cazar? Jamás lo he hecho – repliqué. – Y no creo que lo necesitemos.

-Yo necesito carne y tú necesitas sangre – dijo Nicolás, mientras se recostaba junto al calor de una casi apagada fogata. – Y tranquilo el cazar te da bien.

Nicolás se quedó dormido, yo estaba atónito de lo que había escuchado por parte de éste joven. Pasaron varios minutos y me levante para salir a cazar tal y como me dijo mi próximo compañero de viaje. Tomé una cantimplora vacía que tenía Nicolás y después de meditar bastante y tomar valor, caminé alejándome del campamento improvisado por mi joven compañero. No poseía arma alguna para poder cazar un animal, tenía que hacerlo con mis propias manos. Un lobo estaba cerca, podía escuchar aullidos, y pisadas en la nieve. Caminé con sigilo hacia donde se escuchaba más fuerte los aullidos. Me escondí entre árboles y matorrales, esperando. Un lobo gris, enorme salió de entre la oscuridad, para dejar ante la luz de la luna, en descubierto su existencia. Podía sentir desde la respiración de aquel ejemplar, hasta el menor movimiento que hacía. Cerré los ojos, dejé que el instinto se apodere de mí y salté. Mi salto no fue exitoso, caí a un lado del lobo, aquel animal no estaba asustado, estaba furioso. Se abalanzó con precipitación sobre mi confundido cuerpo. En tan pocos segundos me encontraba en una batalla con aquel animal que no haría fácil esa pelea. En mi confusión traté de ponerme de pie, cuando me vi de pie el lobo con sus afiladas garras rasgó mi pecho, dejando una profunda herida. En ese momento me di cuenta que era él o debía ser yo. Se lanzó precipitándose hacia mí con sus fauces abiertas dejando ver sus colmillos. Antes que logre alcanzarme golpeé al lobo con mi antebrazo, haciendo que vuele por los aires hasta chocarse con un árbol. Sin pensarlo salté hacia el herido animal, esta vez fui yo quien dejó ver los colmillos y antes que el lobo reaccione, hiqué mis colmillos en su cuello. Mientras bebía su sangre, el animal no se daba por vencido, pero poco a poco su vida se apagaba. Bebí hasta dejarlo moribundo. Tomé la cantimplora que llevé conmigo y de la herida en el cuello del animal, llené la cantimplora. El lobo había muerto por mis manos, jamás había tomado una vida, y comprendí que desde hoy en adelante debía hacerlo si quería sobrevivir.

Capítulo 6

CAPÍTULO 6

Tomé el cuerpo del lobo, lo cargue para ponerlo alrededor de mi cuello y así poder llevarlo con facilidad. Caminé adentrándome en el bosque, cuando me di cuenta que la herida de mi pecho, que en un inicio era profunda se había cerrado, no por completo, pero en una gran mayoría estaba curada. Caminé hasta llegar donde dormía Nicolás. Dejé caer con fuerza el pesado cuerpo junto a Nicolás, quien se despertó asustado.

-Me asustaste Edward – dijo Nicolás poniéndose de pie. -iWow cazaste un lobo!

-¿No debí hacerlo? – pregunté con severidad.

-Claro que sí – dijo, agachándose para inspeccionar el cuerpo del animal.
– Sólo que es muy difícil cazar un lobo, incluso para alguien como tú, y más si no se ha alimentado como debería.

- ¿A qué te refieres Nicolás? – pregunté, mientras me sentaba.

-Mira, los blautsauger como tú no sobreviven sin sangre – dijo sacando un cuchillo de una bolsa. – Si solo beben sangre de animales pueden sobrevivir, pero el instinto les pide sangre humana, y con la sangre humana su fuerza, sentidos mejoran aún más, hasta sus heridas sanarán completamente en cuestión de segundos.

-No asesinaré a ninguna persona – dije con voz seria.

Nicolás no respondió. Estaba arrodillado frente al lobo, con el cuchillo en sus manos, recitaba varias oraciones en latín.

-Madre tierra, quien nos provee, perdona nuestra humanidad. Bendice los frutos de tu vientre y perdona nuestros actos contra ti.

-Mi madre me enseñó que debemos honrar al animal que ha muerto para alimentar nuestros cuerpos – dijo Nicolás.

Con el cuchillo empezó a cortar varios pedazos de carne del lobo. También despegó toda la piel del animal. Guardo los pedazos de carne en una bolsa de piel, mientras a la piel la envolvió y guardó en otra bolsa más grande.

-vamos, es hora de partir – dijo Nicolás, poniéndose sus pertenencias en

la espalda.

No dije nada, y caminé junto a Nicolás. Este muchacho delgado, con una piel blanca, cabello negro no tan largo, tenía algo especial dentro de sí, se veía como un muchacho de entre quince y dieciocho años común y corriente, pero su alma se sentía algo diferente. Pasando unos minutos regresaba a ver sobre su hombro, viendo si yo aún seguía sus pasos.

-Si bien sabes lo que soy. ¿Por qué no tienes miedo? – pregunté, mientras seguíamos caminando.

-Mi madre me ha enseñado que todos somos hijos de la tierra, y que por más diferentes que seamos entre nosotros, existen personas buenas y malas – dijo tomando un trago de agua de su cantimplora. – tú eres bueno Edward.

-No puedo asegurar si soy bueno o malo, por mi culpa mi familia fue asesinada de una forma salvaje – dije, mientras yo tomaba sangre de mi cantimplora.

-Lo sé – dijo sembrando su mirada en el suelo, sin dejar de caminar.

-Cuéntame de ti Nicolás ¿En qué ciudad o pueblo vives con tu madre? – Pregunté rompiendo el silencio sepulcral del bosque.

-Ja, no vivimos en ninguna ciudad – dijo sonriendo levemente. – Este es nuestro hogar, el bosque. Vivimos aquí desde que tengo memoria, jamás he estado en una ciudad, solo he podido leer acerca de las grandes ciudades: París, Londres, Budapest. Mi sueño es vivir en una de esas grandes ciudades.

Vi una mirada triste en este muchacho, atrapado en el bosque viviendo desconectados de todo el mundo.

-Yo estudié en París – dije, dejando ver una sonrisa amigable.

- ¡¿Y cómo es París?! – gritó Nicolás. – Cuéntame todo acerca de esa ciudad.

-Bueno París es una ciudad exitante, todas las señoritas salen con preciosos vestidos coloridos, es una ciudad llena de arte, pintores, músicos, jamás podrás pasar por una calle de París sin toparte con uno de estos personajes – dije acercándome y tomando del hombro a Nicolás. – Sabes mi sueño también era vivir y trabajar en París, ya tenía todo planeado y listo.

-Lo siento Edward – dijo Nicolás.

-Supongo que es algo del pasado – dije tomando un bocado de sangre de mi casi vacía cantimplora. – Dime Nicolás ¿Cómo acabas te en este bosque solo con tu madre?

-Te lo contaré Edward, pero primero busquemos un lugar para pasar el día, está a punto de amanecer – dijo Nicolás descargando todas sus cosas.

Juntamos un poco de leña y rocas para hacer una fogata. Yo no siento frío, si estoy junto al fuego tampoco siento su calor, moriría por sentir el calor del fuego calentando mis manos.

Nicolás saco una pequeña bolsa de tela y de ella un polvo brillante, lo esparció por la leña y empezó a recitar una serie de palabras en germano antiguo, casi no entendía lo que decía. Y sin mover un dedo, una pequeña llama nació de entre la leña.

- ¿Cómo hiciste eso? – pregunté sorprendido, mientras me sentaba junto al fuego.

-Mi madre me enseñó Edward – dijo sacándose sus zapatos y poniendo sus pies cerca del fuego. – Es un hechizo, magia.

-Eso no existe – dije algo molesto. – No quieras engañarme.

-No es mentira Edward – dijo sonriendo. – Mi madre quien me envió a buscarte, es una bruja.

- ¡Tal cosa es mentira! – dije mostrando mi molestia.

-Edward tú mismo eres hoy por hoy un ser que creías solo venía de cuentos – dijo Nicolás aún con una leve sonrisa.

Nicolás tenía razón, soy un monstruo que bebe sangre para vivir, un ser que solo lo había leído en literatura. Que existan brujas no sería algo descabellado.

-cuéntame cómo es qué viven tu madre y tú en el bosque – dije suavizando mi voz.

-El primer recuerdo que tengo es que estaba llorando, yo era muy pequeño, un hombre delgado, joven con una leve barba y cabello largo, me llevaba en sus brazos, él corría por el bosque. Después de varios minutos o tal vez fueron horas, llegamos a una casa en medio del bosque. Ahí vi por primera vez a mi madre. Era una mujer joven y hermosa, tenía el cabello de color negro con un brillo rojizo, una piel blanca como la

nieve, y una sonrisa que tan solo al verla calmó mi llanto. Me preparó algo de comer, mientras ella discutía con el hombre que me llevó a esa casa. No recuerdo que es lo que decían, o porque discutían. Cuando terminaron de discutir mi madre preparó en el suelo una cama improvisada, con pieles y cobijas cálidas, me recostó en esa cama y me dijo: "Puedes llamarme.....". Desde ese día ese sería mi hogar, no tengo recuerdo alguno acerca de una verdadera madre, o de un hogar. A la mañana siguiente aquel hombre que me llevó a esa casa se fue muy temprano, y regresaba muy tarde por las noches, todos los días eran iguales, yo me quedaba con mi madre en la casa, me enseñaba a leer, a escribir y hasta a cocinar. Pasaron algunos meses y todo se repetía con exactitud, hasta que una noche cuando mi madre y yo estábamos dormidos, llegó aquel hombre y me despertó. Me dijo que tenía una sorpresa para mí. Caminamos por el bosque, hasta un claro, donde se encontraba otra persona, cubierta por una larga capucha. Cruzaron algunas palabras entre ellos, no entendía que sucedía. Me recostaron en el suelo, y Leonard empezó a recitar algunas palabras en latín. Yo estaba inmóvil, una fuerza sobrenatural impedía que yo me moviera, la persona de la capucha se descubrió, pero no podía ver su rostro, solo sentí sus frías manos en mi rostro, sus largas uñas tocando mis labios. Aquella persona estaba desnuda, sentí su cuerpo desnudo, era una mujer, yo mantenía mis ojos cerrados, el miedo no me permitía abrirlos. "Mira como tiembla" dijo la mujer. Abrí apenas mis ojos y vi un par de colmillos largos acercándose a mi cuerpo. Todo se oscureció en ese momento, una espesa niebla oscura se apoderó de aquel lugar, escuché la voz de mi madre acercándose, me tomó en sus brazos y corrió. Mientras nos alejábamos pude ver que la mujer de los colmillos estaba en el sueño inconsciente, al igual que Leonard. Llegamos a nuestra pequeña casa del bosque, mi madre empezó a guardar algunas cosas en un baúl pequeño, y lo cargó en la vieja carreta que tenía. Cuando mi madre estaba soltando al caballo, Leonard apareció, lucía mal, tenía ojos hinchados y rojos, su cabello estaba enmarañado, y por último su cuerpo estaba lleno de sudor.

-¿Creías que ese simple hechizo me iba a detener? – dijo Leonard riendo.

-Estas loco Leonard – dijo mi madre. – Creí que me amabas.

-Eres una estúpida si crees que no voy a conseguir mi objetivo, querida– dijo Leonard, sacando de una pequeña bolsa un polvo, el que sopló al rostro de mi madre. – "juventud en la cercanía, y vejez a lo lejos, se ve el paso del tiempo".

Mi madre cayó de rodillas, yo estaba atónito por lo ocurrido, creí que mi madre había muerto. Pero se levantó, y se acercó a Leonard, y lo besó.

– "Al César lo que es del César, y el infierno a sus demonios" – dijo mi

madre.

Mi madre corrió hacia la carreta y se subió en ella, sin perder el tiempo salimos de ahí, mientras Leonard, en el suelo arrodillado gritaba de dolor, unas llagas y ampollas se hacían visibles en su piel. Mientras más nos alejábamos, podía escuchar más sus gritos. Ante mi incrédula mirada aún de un niño, vi como Leonard explotaba y de él salían llamas, creando un incendio a su alrededor.

-¿Se ha ido? – pregunté temeroso.

-No lo sé pequeño, es imposible saberlo. – dijo mi madre.

Al cabo de varias horas que avanzamos sin parar, vi el rostro de mi madre y ya no era de una mujer joven, ahora era una mujer entrada en años, parecía que tenía más de 60 años. Desde entonces no hemos visto a Leonard, pero lo hemos sentido cerca, cada vez que mi madre rejuvenece, tenemos que partir, es la señal que nos dice que Leonard está cerca. Esa es mi historia Edward, o bueno parte de ella.

-Aún se me hace difícil creerlo Nicolás – dije con voz seria.

-No importa si aún no me crees, mi madre te convencerá – dijo Nicolás sonriendo.

Nicolás cambió la expresión de su rostro, ahora la seriedad se había apoderado de él.

-¿Qué sucede? – pregunté.

-Shh tenemos que hacer silencio – dijo con voz baja. – Se están acercando.

Con un simple movimiento de manos apagó la fogata que teníamos frente a nosotros.

- ¿Quiénes se acercan? – pregunté con voz baja.

-Ven, acompáñame – susurró Nicolás.

Caminamos a hurtadillas por el bosque, escondiéndonos, entre las sombras y los árboles. Un grupo de hombres y varios perros caminaban en fila por el bosque, iluminando su paso con varias antorchas.

- ¿Quiénes son ellos? – pregunté, tratando de ver lo que hacen.

-Son cazarecompensas, les pagan por robar los objetos de los gitanos o de los pequeños pueblos nómadas de estas tierras – dijo Nicolás. –

Debemos tener cuidado, ellos saben cómo enfrentarse a brujas, lobos, y hasta a Blautsauger, son hombres muy supersticiosos.

- ¿Qué es lo que buscan? – susurré.

-De todo, usualmente los gitanos tienen mucho oro y plata, pero últimamente buscan algo en específico – dijo Nicolás ocultándose en el piso. – Hace unos días encontré un campamento gitano saqueado por estos tipos, pero dejaron todo el oro, buscan algo más valioso.

-¿Y qué es eso más valioso que el oro? – pregunté suavemente.

-No lo sé Edward, pero tal vez mi madre lo sepa – dijo Nicolás saliendo de su escondite. – Vamos muy pronto amanecerá, tenemos que ocultarnos.

Volvímos donde dejamos nuestro campamento improvisado.

-Edward trata de descansar – dijo Nicolás tomando la piel de lobo. – Cubrete con esto, así el sol no te hará daño.

Tomé la piel y me cubrí desde la cabeza dejando los pies al descubierto, me sentía un tanto débil, pero no sentía sueño, ya no sentía lo que la mayoría de las personas sienten, lo que yo una vez sentí. Me quedé dormido, aún no entendía como si ya no sentía sueño.

Otra vez las pesadillas no dejaron que pueda descansar, volví a sentir algo que sentí el último día de mi humanidad. Sentí desesperación, miedo. Las pesadillas eran algo recurrente, y castigan mi alma.

En mi sueño Lilith se encontraba desnuda, sonreía, fue como en el día que fuimos a ese claro en medio del bosque, cuando nos entregamos en cuerpo y alma. Se veía hermosa, su cabello rojo se movía con la brisa, su sonrisa iluminaba como el sol. Me decía “ven Edward, ven querido”. Me invitaba a pasar por la gran puerta de un castillo medieval, algo descuidado por el paso del tiempo. Cruzamos la puerta, y todo se oscureció. Varios relámpagos rompían con el silencio del lugar. Poco a poco podía ver lo que ocurría a mi alrededor. Mis padres, Anna, Rudolf, mi pequeña hermana Emilie. Todos estaban muertos, con el cuello desgarrado, y sin sangre. Al fondo se veía a Lilith, pero ya no era la hermosa mujer, era el demonio, el Blautsauger. Reía, mientras tomaba sangre de una copa, y chorreaba de sus labios hacia sus pechos, toda esa sangre. En ese momento fue que volví a sentir el miedo, y la culpa. – Tú los mataste Edward – decía Lilith. Mientras ella reía a carcajadas, a sus espaldas, de entre las sombras, nacía una figura humana, un hombre alto, con cabello gris, barba abultada, con armadura brillante y una espada con un brillo azul. Yo era un simple espectador de aquella masacre. En mi sueño caí llorando, gritando, como un pequeño niño. Desperté de forma

abrupta, pero ya despierto no conseguí llorar, aún si así lo deseaba.

Nícolás no estaba por ninguna parte, pero el fuego estaba encendido. El sol estaba por ocultarse, la oscuridad se iba apoderando del bosque con cada segundo que pasaba.

A lo lejos escuché pisadas fuertes, como si se tratase de un hombre muy pesado. Entre las sombras y los árboles me oculté, esperando que se acerque. Estaba cerca de mí, no podía distinguir muy bien su figura, era un hombre grande. Salté encima de aquella figura. Mis colmillos salieron, mi primer impulso fue morder el cuello. Hingué mis afilados colmillos en su cuello, y absorbí toda la sangre que pude.

- ¡Edward! – gritó Nicolás.

Un pensamiento cruzó mi cabeza, un pensamiento que me liberó de ese trance en el que me encontraba. Pensé en que había mordido a Nicolás. Desprendí mis colmillos del cuerpo inerte, temía confirmar mis pensamientos. Con lentitud, bajé la mirada y vi que el cuerpo inerte era de un venado, Nicolás lo había traído cargando sobre sus hombros.

-No pensé que ya estarías despierto – dijo Nicolás incorporándose. – Ni con tanta... Hambre.

-Lo siento Nicolás, no sabía que eras tú, no podía ver muy bien y pensé que podía ser uno de los cazarecompensas – dije limpiando un poco de sangre de mis labios.

-Tranquilo Edward – dijo Nicolás tomando una gran bocanada de aire. – Bebe toda la sangre que desees, traje el venado para ti.

Bebí más de la sangre del venado, casi hasta quedar satisfecho. Aún me costaba creer como el instinto de beber sangre me cegaba por completo, pude haber herido o hasta matado al muchacho. Hasta ahora solo he bebido sangre de animal, pero jamás estoy totalmente satisfecho, siento la necesidad de sangre humana.

- ¿Cuánto falta para llegar a tu casa? – Pregunté, mientras me ponía de pie.

-Llegaremos en pocas horas Edward – dijo Nicolás, tomando todas sus pertenencias y cargándolas.

Retomamos el camino por el bosque. La oscuridad se había apropiado del camino, Nicolás llevaba una pequeña antorcha, que jamás se consumía. La nieve caía con fuerza, pero Nicolás era firme en su paso, a pesar de ser un muchacho, era muy fuerte. Ya habíamos caminado por varias horas, pudieron haber sido, dos o tal vez cinco horas, ahora no puedo saber con

exactitud cuánto tiempo ha transcurrido.

-¡Llegamos Edward! — gritó Nicolás corriendo hasta llegar a un árbol de gran tamaño, pero seco, sin vida, sus raíces se dejaban ver, creando una pequeña cueva entre sus raíces.

- ¿Vives en un árbol? – pregunté con molestia. Pensé que este muchacho me había engañado todo este tiempo, hasta pensé que podía ser seguidor de Lilith y me llevaba a alguna clase de trampa.

-Ven conmigo – dijo Nicolás agarrando mi mano y llevándome a la cueva formada por las raíces de aquel árbol.

Cuando cruzamos la pequeña cueva, me di cuenta que el tamaño interior era diferente a lo que se podía ver desde afuera. Estábamos dentro de una cabaña de gran tamaño de forma circular. Varias estanterías de viejos libros adornaban el lugar, un par de camas con varias telas y pieles de animales, un comedor pequeño, un caldero negro, un horno de barro, y varias canastas con varias hierbas y frutas, era todo lo que poseía la cabaña. Mi mente trataba de asimilar lo ilógico de la situación. ¿Estamos en verdad en aquella cueva formada por raíces? Ahí a lo muchos cabían dos personas, no podía haber toda una cabaña.

- ¡Mamá! Llegamos a casa – gritó Nicolás, sin recibir respuesta. – Bueno debió haber salido, pronto regresará.

En el caldero se estaba guisando un conejo, el olor era penetrante, tanto que sentí repulsión, no porque huele mal, de hecho, el olor era agradable, tenía ya algún tiempo que no había probado comida. Pero mi naturaleza actual rechazaba aquel olor.

- ¿Tienes algo de agua? – pregunté, mientras me tapaba la nariz con mi antebrazo.

-Claro – dijo Nicolás, acercándome un cubo de madera lleno de agua.

Empecé a limpiar mi rostro, aún tenía sangre seca en mis labios y mentón. Mientras limpiaba mi rostro, abrí mis labios, y dejé entrar unas pequeñas gotas de agua en mi boca y las dejé pasar por mi garganta. Seguido en mi estómago sentí como si alguien me apuñalase, caí al sueño, el dolor era cada vez más fuerte, me estaba desvaneciendo. Ahora lo entendía, jamás podría tomar una gota de agua, deliciosa comida, por toda la eternidad.